

otras pocas fabliellas de griegos  
que trae este bárbaro  
en enagüillas prestadas



Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0**  
**Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

# Sibilinas

## Sílabo de las Sibilas

Pausanias<sup>1</sup> trae censo de sibilas,  
y pone,  
como la más antigua,  
a la de Delfos, a la que llama Herófile,  
y luego a Demófile de Cime, o sea,  
Cumae,  
y a la Sabe de los judíos, hija de Beroso y Erismante, a la que  
apellidan “babilonia”  
o “egipcia”,  
según,  
y a Faénide, infanta de los caones,  
y a las Peléades, en Dodona, que repetían,  
con las cuentas de su rosario,  
que Zeus existía, que Zeus existía, que Zeus,  
y cierra la nómina con los oráculos  
macho,  
Euclio de Chipre,  
y Museo y Lico, atenienses,  
y el beocio Bacis.

Las otras minutas que traigo  
traen,  
todas,  
diez sibilas,  
y siguen el mismo orden.

---

<sup>1</sup> Pausanias, X, 12.

Fue,  
 la primera,  
 “Pérsica”<sup>2</sup>,  
 aunque otros la hacen “Caldea”,  
 o “Hebrea”<sup>3</sup>.  
 La *Suda* la llama Sambethe,  
 afirma que sus profecías anuncian a Alejandro de Macedonia<sup>4</sup>,  
 y al Cristo,  
 y explica que fueran desacordados sus versos por la torpeza de  
 sus amanuenses secretarios.<sup>5</sup>  
 La segunda tuvo cuna  
 y oficina  
 en Libia. Eurípides  
 la menciona en su Prólogo a *Lamia*.<sup>6</sup>  
 La tercera,  
 de Delfos,  
 dijo la Guerra de Troya en hexámetros que usó,  
 mucho después,  
 Homero.<sup>7</sup>  
 En la Cimeria italiana despachaba la cuarta.  
 La eritrea Herófile,  
 que hacía cinco,  
 contó el final de Ilión,  
 y destapó las pajarotas (¿o serían  
 errores?)  
 de Homero.<sup>8</sup>  
 A la samia, la sexta, le decían Femónoe.<sup>9</sup>  
 Hizo la séptima la Sibila de Cumas,  
 que trajo a Roma los *Libros Sibilinos*,  
 con todas sus suertes.

---

<sup>2</sup> *Diccionario de Autoridades*.

<sup>3</sup> *Suda*.

<sup>4</sup> Lactancio, *Sobre las instituciones divinas*, I, VI, 10 – 11.

<sup>5</sup> *Suda*.

<sup>6</sup> Lactancio, *Sobre las instituciones divinas*, I, VI, 10 – 11.

<sup>7</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 8, 5.

<sup>8</sup> Lactancio, *Sobre las instituciones divinas*, I, VI, 10 – 11; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 8, 5.

<sup>9</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 8, 5.

La octava nació en el Helsponto, en la Tróade; en Frigia  
la novena.

A la décima, tiburtina, la llamaban Albúnea.

Y predicaban,  
todas ellas,  
que sólo había un Dios.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Lactancio, *Sobre las instituciones divinas*, I, VI, 10 – 11; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 8, 5.

## primera mención de la Sibila

Supo Heráclito que “el Señor,  
que tiene su asiento en Delfos, no dice  
ni oculta,  
sino que todo lo apunta sirviéndose de signos”<sup>11</sup>,  
y defendía el delirio lúgubre, “sin ungüentos  
ni adornos”,  
de su secretaria,  
la Sibila<sup>12</sup>.  
Él fue el primero que dijo su nombre,  
y,  
porque sabía que juzgaban sus filosóficos hexámetros  
demasiado turbios, casi  
secretos<sup>13</sup>,  
igualaba su oficio al de la pitonisa,  
porque, ¿como contar una naturaleza,  
y a un Dios  
escondedizos,  
como no fuera mediante señales misteriosas?

---

<sup>11</sup> Heráclito, 22 B 93. En Plutarco, *De Pyth. Or.*, 404 d – e.

<sup>12</sup> Heráclito, 22 B 92. En Plutarco, *De Pyth. Or.*, 397 a.

<sup>13</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 6.

## opinión favorable de Sócrates

Sócrates<sup>14</sup> (¡y fue tan seriote, tan contrario a cuentos  
y teatros!)  
elogió el delirio divino,  
entusiasmado,  
de la Sibila de Delfos,  
de las sacerdotisas de Dodona,  
de los hombres antiguos “que pusieron nombres a las cosas”,  
de los que miran nuestras suertes “en la pajarería y en otros  
indicios”,  
su manía fantástica.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> O bien el Sócrates que Platón inventó. Y que se esconde, en todo caso, detrás del “discurso” de Estesícoro, hijo de Eufemo, natural de Hímera”. Y que lo hace para justificar la locura del enamorado.

<sup>15</sup> Platón, *Fedro*, 244 ss.

## principios y final de la Pitia

Plutarco, que fue sacerdote de Apolo en Delfos,  
trae dos noticias contradictorias sobre la nación,  
y las madres más o menos naturales,  
de la Pitia. Era fama,  
dice,  
que había venido del Helicón,  
y que se criara allí con las Musas,  
pero otros defienden que fue natural de Malis,  
e hija de Lamia.

En aquellos teatros morales el poeta Serapio cita unos versos de  
la propia Sibila,  
en los cuales asegura que,  
después de acabarse,  
se hará habitación en la Luna,  
y su voz,  
vuelta en viento,  
publicará  
aún  
esto y lo otro,  
y nacerán de su carne podrida hierba,  
y bayas,  
que comerán los animales sagrados,  
y que,  
cuando los sacrifiquen,  
mirando en sus entrañas,  
podrán los hombres todavía descifrar el futuro.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, XI, 'Por qué la sacerdotisa pítica ya no da sus oráculos en verso', 9.



## sobre la Sibila de Dodona

tebana  
(columbario)

Tanto la clerecía del “Zeus Tebeo” como las *Promántidas*<sup>17</sup> dodoneas sitúan en Tebas el origen de los oráculos de Libia y Dodona.

Los primeros afirmaban que los fenicios robaron a dos monjitas de la ciudad egipcia y vendieron a una en Libia,  
y a la otra en Dodona,  
y las cautivas empezaron sus misterios con convento en sus villas forzosas.

Las otras cuentan que dos palomas negras salieron volando de Tebas,

y se llegó,  
una,  
a Libia,  
donde hizo que levantasen una iglesia a Amón,  
y la segunda hasta Dodona,  
y que ésta,  
posándose en un haya,  
ordenó que le pusiesen capilla sabihonda a Zeus.

Heródoto sabe,  
y publicó,  
los nombres de las tres sacerdotisas de Dodona,  
y opinó que el haber sido bárbaras y la semejanza de su idioma con el zureo de las pájaras hizo que los dodoneos les diesen el apellido significativo  
de “Palomas”,  
y creyesen,  
por su color negro,  
que venían de Egipto.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> “Sacerdotisas”

<sup>18</sup> Heródoto, II, 54 – 58.

## cuatro noticias homéricas sobre el oráculo de Zeus en Dodona

Salían a combatir a los troyanos Patroclo, capitán  
accidental  
de los mirmidones. Aquiles,  
retenido en su tienda por su cólera famosa,  
pide al “soberano Zeus,  
dodoneo,  
pelásgico”,  
señor de “la desapacible Dodona,  
en cuya región moran los selos,  
[sus] intérpretes,  
que no se lavan los pies y duermen en el suelo”,  
que llene a su amigo  
íntimo  
de gloria.<sup>19</sup>

Anfinomo, el galán  
peor  
de Penélope,  
consultará con estos mismos “tomouroi”<sup>20</sup> si debe,  
o puede,  
asesinar a Telémaco.<sup>21</sup>

Ulises contaba al mayoral de los cerdos que Ulises,  
“decían”,  
“se hallaba en Dodona a inquirir del gran Zeus,  
a través de la encina copuda del dios,  
cómo era conveniente que entrase en las tierras de Ítaca al cabo  
de una ausencia tan larga, si en secreto  
o a la vista de todos”<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Homero, *Ilíada*, XVI, 233 ss.

<sup>20</sup> Literalmente, “las voces de Zeus”.

<sup>21</sup> Homero, *Odisea*, XVI, 400 – 405.

<sup>22</sup> Homero, *Odisea*, XIV, 327 – 330.

## palomar de Zeus

En su *Catálogo de las mujeres* Hesíodo sitúa la ciudad de Dodona en la extremadura de Helopia,  
y sabe que Zeus la amó, tanto  
que quiso que fuera en ella su oráculo mayor,  
e hicieran sus secretarias unas palomas que tenían su columbario en el hueco de su encina dedicada.

## apología que hace Sócrates de la Sibila

en el *Diálogo* que titula Fedro reprocha a Sócrates que acuda a la autoridad de un faraón de los egipcianos para defender sus escrúpulos delante de la escritura,

y al maestro le parece su pupilo soberbioso,

bastaba,

le dice,

a los sacerdotes del templo de Zeus en Dodona el testimonio de una encina,

o de una piedra,

como fuese verdadero,

y tú miras en la nación del sabio para decidir su razón<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Platón, *Fedro*, 275 b – c.

## acerca de la Sibila de Cumas

### Nombre terrenal, apellido y oficio

Es siempre,  
la de Cumas,  
cuando hacen su catálogo numerado,  
la séptima Sibila del mundo.<sup>24</sup>

Virgilio la llama Deífobe,  
y la hace hija de Glauco, que había sido mortal,  
y se volvió en dios pez después de comer unas hierbas que le  
dieron,  
además de su forma monstruosa,  
el talento difícil de la adivinación.  
Fue sacerdotisa de Apolo Febo  
y de Hécate Trivia,  
que atiende las encrucijadas literales y figuradas.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 8, 5; Lactancio, *Instituciones divinas*, I, 6, 10 – 11.

<sup>25</sup> Virgilio, *Eneida*, VI, 35 – 36.

“...horrendaeque procul secreta Sibyllae...”

Los troyanos fugados han llegado al puerto eubeo de Cumas.  
Su capitán,  
el “pío Eneas”,  
apartándose de los de su mesnada,  
sube “a los altos” que “preside Apolo”  
y donde tiene su madriguera “la Sibila,  
horrenda  
y secreta,  
en su enorme gruta.”<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Virgilio, *Eneida*, VI, 1 – 2; 9 - 12.

## Dédalo's

La casa, que sirve,  
también,  
de despacho,  
a la Sibila  
en Cumas  
es fábrica de Dédalo.

Porque diera a su hija Ariadna el mapa del Laberinto de Cnossos  
lo malquería Minos.

Huyó en avioncito de juguete,  
hizo aquí escala,  
en el peñón calcídico,  
dio a Apolo en ofrenda sus alas ingeniosísimas,  
y construyó para honrarlo un templo. Sus puertas  
hicieron de tebeo,  
y en las viñetas noveló su *historia* particular  
(pero no pudo decir el final de su hijo Icario),  
con las últimas noticias de Creta.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Virgilio, *Eneida*, VI, 14 – 33.

## Portera

La Sibila de Cumas guarda la portería del Averno.<sup>28</sup>

Allí vive

escondida.

La reina de las brujas le encomendó su custodia.

La niña del umbral tremendo todo lo alcanza:

pasó a Eneas al otro lado,

lo acompañó, fue

su rumbeadora.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Virgilio, *Eneida*, III, 441 – 442.

<sup>29</sup> Virgilio, *Eneida*, V, 735 – 736.



## Mudanzas

En una playa cerca de Cumas (es que era verano,  
y atardecía)

Apolo pelaba la pava con su beata, Deífobe,  
la cortejaba.

--Pídeme,

niña,

por esa boquita.

--¿Lo que quiera,

papá?

--Sí,

que puedo, ¿ves?,

mucho.

--Cumpliría yo tantos años como granos de arena  
desmenuzaban estas costas.

--Vale.

Amén.

--¡Huy! --la muchacha cayó enseguida.

No había formulado cuadradamente su deseo. Lo atravesaba,  
arruinándolo,

una falla--.

Otra cosa,

otra cosa --rogó agitada,

temblando--,

que no pasasen para mí los días,

¿eh?, que no se me noten.

--Esto segundo no puede ser, no,

o sí, si me abrieses tu iglesia

deliciosa,

tu tibia capillita.

--No quiero, que sirvo también

a Diana, tu hermana,

mi tía,

y aborrezco al hombre,

aunque sea divino,

y mi Señor.

Deífobe es, por eso, virgen  
antigua,  
la más vieja del mundo,  
se gasta lentamente,  
va deshaciéndose,  
vuelve despacísimo al polvo,  
es ya poco más que una voz deshilada dentro de una caverna.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 130 - 153.

## Melancolía

Los regalaba,  
en la *Cena* que lleva su nombre, Trimalquio,  
papelero ridículo,  
con platos  
y cuentos,  
uno,  
éste,  
¿sabéis?,  
verdaderamente vi yo con mis propios ojos a la Sibila de Cumas.  
Colgaba del techo dentro de una botella,  
y cuando los chiquillos le decían,  
‘Sibila,  
*ti thellis?*’,  
ella les contestaba siempre, siempre,  
‘*Apothanin thelo.*’” Hablaban  
un griego trasplantado.  
En romance,  
vale decir, “Sibila, tú  
¿qué quieres?”  
“Terminarme quiero.”<sup>31</sup>

Otra noticia,  
que recoge Pausanias de un vecino de Cumas,  
un tal Hipéroco,  
contradice el cuento de la inmortalidad maravillosa  
y desgraciada  
de la Sibila,  
y dice una tinaja de barro que guarda sus huesos en el templo  
que dedican a Apolo en la Plaza Mayor.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Petronio Árbitro, *El Satiricón*, XLVIII.

<sup>32</sup> Pausanias, X, 12.

## Escritura y oralidad

Rodea el santuario oracular el bosquecillo de Diana.  
Allí escoge la Sibila las hojas de los árboles y las almacena en la  
cueva.

Entonces la visita Apolo,  
y queda preñada de su palabra fecundísima,  
y la anota en las hojas,  
y las coloca sobre el suelo de piedra,  
ordenándolas misteriosamente hasta formar versos divinos.  
Del centro de la gruta parten cien galerías que abren cien  
puertas.

Por ellas se cuela constantemente el viento en la caverna,  
descomponiendo las suertes rimadas.

Es una escritura frágil,  
delicadísima.

Muchos clientes prefieren,  
aunque suena espantosa,  
oír la voz de la Sibila  
arrebatada,  
histérica  
(¡la baba!),

recogiendo al dictado las respuestas dudosas de su Señor.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Virgilio, *Eneida*, III, 441 – 452.

## Voz

Vale la Sibila su vegetal,  
vidriosa escritura,  
y su ronquera.  
El autor del texto es Apolo.  
La materia que trata,  
los futuros  
de otros.

## suertes de los *Libros Sibilinos*

Porque este Tarquinio, el séptimo,  
y último,  
rey de Roma,  
confirmó,  
también aquí,  
la soberbia que lo apellidaba,  
pudieron jugar los romanos sólo con un tercio de la baraja  
marcado.

Es que,  
cuando se presentó ante él la “vieja, extranjera  
y desconocida”<sup>34</sup>  
(una de las Sibilas, que sería  
o no  
la de Cumas),  
con el cuento de que le vendería los tres libros que encerraban  
“las suertes  
y los remedios”  
de su nación<sup>35</sup>  
por CCC felipes,  
Tarquinio se burló de ella. La bruja,  
entonces,  
quemó uno de los libros,  
y repitió su oferta.  
Segunda vez hizo mofa  
y befa  
el rey,  
y otra vez dio al fuego otro libro la Sibila. Uno  
me queda aún,  
y vale,  
aún,  
trescientos felipes.

---

<sup>34</sup> Aulo Gelio, *Noches áticas*, I, 19.

<sup>35</sup> “...quibus eran fata et remedia Romana...” Servio, *Sobre la Eneida de Virgilio*, VI, 72.

Ahora  
Tarquinio,  
por escrúpulos,  
se lo compró,  
pero había perdido mucho,  
mucho.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Plinio el Viejo, *Historia Naturalis*, XIII, 27, 1; Servio, *Sobre la Eneida de Virgilio*, VI, 72; Aulo Gelio, *Noches áticas*, I, 19; Isidoro, *Etimologías*, VIII, 8, 5; Lactancio, *Instituciones divinas*, I, 6, 10 – 11.

secretarias de la noticia de la venida  
segunda  
del Cristo

“Vltima Cumaei uenit iam carminis aetas.”<sup>37</sup>

¿Me ayudaréis en esto, Musas  
Sicilianas?

La hora última de los exactos cármenes de la Sibilia de Cumas  
ha llegado.

Es que vuelve la Virgen,  
y ha nacido de ella  
un niño (era  
divino)  
que traerá el final de los años de hierro  
y el principio de siglos facilísimos que gobernará Saturno  
segunda vez. Digo,  
con ella,  
y con vuestro socorro,  
el tiempo nuevo,  
de oro.<sup>38</sup>

Decía la Sibila  
(y fueron sus versos postreros),  
decían los cristianos,  
al Cristo.  
Fue, entonces, la alucinada su adelantada  
primera,  
y no los magos de oriente,  
pastorcicos,  
aquel juansilvestre que bautizaba en el Jordán.

---

<sup>37</sup> Virgilio, *Bucólicas*, Égloga IV, 4.

<sup>38</sup> Virgilio, *Bucólicas*, Égloga IV.



## en versos acrósticos

Cicerón notó que los *Libros Sibilinos* usaban,  
para cifrar sus oráculos,  
el acróstico,  
ingenio que probaba (eso  
le parecía)  
que sus autoras no los escribían mareadas por el furor  
y la insania,  
sino con extremada laboriosidad.<sup>39</sup> Uno,  
que atribuyen a la Sibila de Eritrea,  
la más católica de todas,  
y que leyó el Emperador meapilas delante de la Asamblea de  
Santos,  
avisaba en sus versos de la cólera de su Señor,  
que bajaría en las últimas a terminarnos,  
y encerraba a “Jesús, [el] Cristo, Hijo de Dios”,  
y lo firmaba con “la Cruz”.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> “Atque in Sibyllinis ex primo versu cuiusque sententiae primis litteris illius sententiae carmen omne praetexitur. Hoc scriptoris est, non furentis, adhibentis diligentiam, non insani.” Cicerón, *De Divinatione*, Libro II, cap. 54, 112.

<sup>40</sup> Eusebio Pánfilo, *Vida de Constantino*, IV, 32. También lo cita San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XVIII, 23.

## estilo, y maneras, de la Pitia

Plutarco junta diálogos fingidos, y conversan,  
en éste,  
sobre la razón de que las sibilas de su tiempo utilicen la prosa,  
y un registro grosero,  
para decir sus oráculos.<sup>41</sup>

Serapio hará a su abogado,  
y echa mano a argumentos muy diversos.  
Es cierto,  
dice,  
que los filósofos  
primeros  
("Orfeo,  
Hesíodo,  
Parménides,  
Jenófanes,  
Empédocles,  
Tales")  
prefirieron el verso,  
y que parece paradójico que las hijas,  
o pupilas,  
de Apolo,  
usen un verso desastrado,  
o una prosa rústica,  
para acertar nuestras suertes.  
Ahora bien, ¿acaso no emplea miseñor de voceros a la garceta,  
al cuervo,  
al chochín,  
con sus ruidosos graznidos?

---

<sup>41</sup> Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, XI, 'Por qué la sacerdotisa pítica ya no da sus oráculos en verso', 9 - 30.

Apolo vale el Sol, y su sacerdotisa  
secretaria  
hace a la Luna,  
que le sirve de pálido,  
imperfecto  
espejo.  
Debe,  
además,  
la Pitia  
entrar a servir a su señor virgen,  
también,  
en esto,  
que no la hayan dejado los Cuadernos Rubio,  
o la Retórica,  
impedida para la revelación.  
La Verdad,  
sigue Serapio,  
se ha apeado de su carroza antigua,  
y desnudado de sus pesadísimos ropajes,  
y en este mundo sin Historia consultamos sobre las pequeñas  
cosas,  
y casan mejor,  
por todo ello,  
la horizontalidad de la prosa,  
estos versos idiotas.



# Zeus follón



## acerca de su apellido

“Follón. Se toma también por pícaro, ruin, cobarde y de viles operaciones.”<sup>42</sup>

Picardea,  
desde luego,  
el Rey  
segundo  
del Olimpo  
en mil y una tardes:  
típicamente, un Zeus  
priápico  
sorprende a la Niña en algún lugar ameno  
y,  
usando engaños  
y máscaras,  
se vacía en ella.  
La desgraciada concibe,  
ahí,  
un Hijo que podrá mucho. Hera,  
celosa,  
buscará perder a la fulana de su marido,  
y a su bastardo,  
pero el Burlador consigue poner a su amiga,  
en sus póstumas,  
pisito  
en el cielo.

---

<sup>42</sup> *Diccionario de Autoridades.*

# censos de este otro donjuán

## prólogo

Era “burlar”, como el del sevillano  
viciosísimo,  
“hábito  
antiguo”  
suyo.<sup>43</sup>

Leporello, el rufián de don Giovanni en la ópera,  
hizo un “catálogo” de “las bellas a las que amó su patrón”,  
y contó,  
“in Italia, seiscientos cuarenta,  
en Alemania, doscientos treinta y una,  
cien en Francia, en Turquía noventa y una”,  
y,  
en España,  
eran “già mille  
e tre”,  
y había labradoras,  
chicas de la capital,  
camareras,  
hidalgas,  
“mujeres de todos los grados,  
de todas las formas  
y edades”  
y complexiones.<sup>44</sup>

El Tenorio,  
cotejando sus “notas comprobantes” con don Luis Mejías,  
su galán  
rival,  
trae,  
en un “papel”,

---

<sup>43</sup> Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*.

<sup>44</sup> Mozart, *Don Giovanni*.

el “guarismo”,  
y suma,  
en su “lista”,  
que su co compositor juzga “cabal”,  
“setenta y dos”<sup>45</sup> mujeres engañadas.

Sólo una vez,  
para elevar a su esposa por encima de sus amigas,  
pareció fanfarrón Zeus,  
y sacó en procesión escandalosa sus aventuras. Fueron,  
siempre,  
sus cronistas indiferentes,  
y favorables,  
y contrarios,  
los que abren agenda de sus conquistas.

---

<sup>45</sup> José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*.



## cuentas que hace Zeus para Hera

Hera aborrece a su esposo. Y odia  
a Troya,  
porque es la niña de sus ojos,  
porque sirve de habitación de motel a Paris y Elena, los  
adúlteros  
famosos.

Para distraerlo,  
y que se duerma,  
y hacer y deshacer durante su sueño,  
tolerará que la monte en el Ida,  
sobre el tálamo que fabricara su hijo estropeado.

Bañada  
y peinada,  
luce el vestido que Atenea le ha planchado,  
se calza unas sandalias, se toca  
con un velo. Visita  
luego  
a Afrodita,  
y le pide un filtro amoroso, que quería,  
decía,  
arrimar una vez más a Tetis y a Océano.

La Alcahueta le entregó un ceñidor mágico.

Pidió ayuda  
ahora  
al Sueño. Le daría  
un trono,  
fábrica del Herrero,  
y a una de las Gracias por esposa, a Pasítea, su favorita.

En el Monte Ida,  
nada más ver a Hera,  
su marido la apeteció como la primera vez,  
¿te acuerdas?,  
le dice, fue  
en el rellano de la escalera,

a escondidas de nuestros padres, le dice,  
y la llama con todos sus nombres,  
le dice, verriundo,  
mírame,  
nunca había piñoneado con tanto ruido delante de una diosa,  
tampoco  
delante de ninguna mujer,  
le dice,  
y pone los ejemplos de Día,  
de Dánae,  
de Europa,  
de Sémele,  
de Alcímena,  
de Leto,  
y dice,  
además (amontona,  
me parece,  
impertinencias),  
los frutos de aquellas aventuras

se subirán,  
entonces,  
al lecho matrimonial,  
y Hera lo cansará, y podrá  
Poseidón,  
ahora que Zeus se ha descuidado,  
ayudar a destruir a los dánaos<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Homero, *Iliada*, XIV, 153- 362.

## Según Hesíodo

Hesíodo trae,  
con el socorro de las Musas,  
casi seguidos,  
los tres matrimonios de Zeus,  
con Metis,  
con Temis,  
con Hera,  
y,  
con un salto,  
en tríadas  
de famosillas,  
la retahíla de sus amigas más o menos voluntarias,  
Eurínome,  
Deméter  
y Mnemósine,  
Maya,  
Sémele  
y Alcímena,  
con los hijos que concibieron de Él.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 886 – 944.

## Según Apolodoro

Apolodoro, en su *Biblioteca*, casa a Zeus,  
nada más,  
con Hera,  
y lo amanceba con Temis,  
Dione,  
Eurínome,  
Éstige  
y Mnemósine<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 1 ss.

de fábula

La *fábula* ciento cincuenta y cinco sirve a Higino para hacer la lista de las montas fecundísimas de Júpiter,  
que fueron con Proserpina,  
Alcímena,  
Sémele,  
Leda,  
Níobe,  
Ío,  
Dánae,  
Antíope,  
Europa,  
Pirra,  
Protogenia,  
Electra,  
Taígete,  
Pluto,  
Egina,  
la cabra Betis,  
Calisto  
y Día.

En el *Prólogo* había resumido los engendramientos,  
y apuntaba,  
de Júpiter con Dione, a Venus,  
con Juno, a Marte, y la Juventud, y la Libertad,  
con Eurínome, las Gracias,  
con Temis, a las Horas,  
con Ceres, a Proserpina,  
con Moneta, a las Musas,  
con la Luna, a Pandía,  
con Clímene, a Mnemósine,  
con Maya, a Mercurio,  
con Latona, a Apolo  
y Diana.

## Virgilio contra los poetas

sabe este Virgilio algo dudable a los poetas  
embusteros,  
y sus demasiadas libertades,  
que “conocen” (no puede ser,  
claro)  
las “bodas,  
escondidas  
para nosotros,  
de los dioses”,  
y “cuántas veces pecó Júpiter debajo de una apariencia falsa”,  
lo de Europa,  
lo de Leda,  
lo de Dánae<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> “Norunt bella deum, norunt abscondita nobis  
coniugia et falsa quotiens sub imagine peccent  
taurus in Europen, in Ledam candidus ales,  
Iuppiter ut Danaae pretiosus fluxerit imber.  
Debita carminibus libertas ista; sed omnis  
in uero mihi cura...”

## dardos rufianes

faltaba,  
para completar este otro mundo  
feliz,  
Baco,  
y Cupido, el arquero  
gamberro,  
y celestino,  
miró en la aljaba que custodiaba las doce flechas que resumían,  
con un verso grabado en su palazón,  
las bodas de Zeus,  
y traían las que lo amancebarían con Ío,  
con Europa,  
con Pluto,  
con Dánae,  
con Sémele,  
con Egina,  
con Antíope,  
con Leda,  
con Día,  
con Alcímena,  
con Laodamía,  
con Olimpia,  
y tomó la que hacía cinco,  
para que naciese el Señor de las tabernas<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Nono, *Dionisiacas*, VII.

de novela

en esta novela

de meapilas<sup>51</sup>

Clemente,

para convertir a Fausto, su padre, a la verdadera religión,

pasa en tres capítulos el rosario de los “incestos”

y “adulterios”

de Júpiter, al que titula

Mago,

y el de las “viles mudanzas” que usó para burlar a las pobretas,

y dijo su sepultura,

que enseñaban en Creta,

y buscaba derribarlo, con todo eso, de su divinidad

---

<sup>51</sup> *Literatura Pseudo-Clementina: Reconocimientos Clementinos*, traducida al latín, del griego original, por Tiranio Rufino, muerto el año 410. Libro X, 21 – 23.



remediavagos

incestuoso por obligación

aquel Clemente  
postizo  
y santurrón  
comienza la relación de las donjuanadas de “Júpiter” con un  
“catálogo negro”,  
el de sus “incestos”,  
y trae ejemplos que bestializan al dios principal de los gentiles

considerad,  
sin embargo,  
que no había más gente en el mundo: todos  
eran parientes más o menos vecinos,  
de ahí que Zeus tuviera conversación íntima con dos o tres de  
sus hermanas,  
con el montón de primas carnales,  
con varias tías suyas,  
con su hija Perséfone,  
(pero nunca,  
eh,  
en eso fue muy mirado,  
con mamá, con mamá  
no)

qué son, y cuánto valían

Zeus tuvo tratos de ley,  
forzados,  
y con muchísimo gusto,  
con hembras de todas las especies, y todas  
hijas de algo. Unas eran  
divinas,  
y de su tribu, deesas  
de la segunda,  
de la tercera generación. Pirra  
era la hija de un dios amalado y de Pandora,  
la primera mujer. Otras fueron  
pueblerinas ninfas.  
Otras  
aún  
infantas,  
las niñas de los ojos de los alcaldes de alguna nación.

eran ellas de mírame  
y no me toques

Fueron anunciaciones sin muchos misterios, saludos  
aburrados  
de angelote con espadón, y ellas eran,  
en su mayoría,  
doncellas.

Conservaban la flor,  
desde luego,  
todas las diosas que lo recibieron.

Antíope fue,  
según quién diga su cuento, soltera  
o dueña mejor o peor casada.

A Leda la visitó,  
graznando,  
cuando era novensana, la esposa  
novísima  
de Tindáreo.

Dánae se criaba encerrada en una fuerte torre,  
o en una habitación blindada,  
bajo tierra,  
de bronce,  
porque a su padre,  
el rey de Argos,  
lo habían enteraron de que uno,  
que nacería  
a su hora  
de ella,  
lo iba a matar,  
y quiso asegurarse de que no concibiese.

Ío era monjita, novicia  
del convento de Hera. Zeus  
la estudiaba a menudo,  
mientras se afanaba barriendo la iglesia,  
y ordenó a su padre,  
en un sueño que confirmaron los oráculos de Delfos y Dodona,  
que se la entregase en la orilla izquierda del Lago Lerna,  
o se terminarían  
él  
y su Casa  
(quiere decir  
su apellido).

Calisto es virgen  
cabezona,  
consagrada,  
de la orden de Artemisa.

Parecen casadas algo imperfectas,  
o demasiado descuidadas,  
Día,  
Betis,  
Olimpia,  
Alcímena,  
Pirra,  
Protogenía.

## hijos de aquellos ayuntamientos monstruosos

Zeus engendró, como es natural, en las diosas,  
dioses,  
y así Metis, su primera esposa,  
concibió de él a Atenea. Viudo  
nuevo,  
casó en segundas nupcias con Temis,  
su cuñada,  
hija del Cielo y de la Tierra<sup>52</sup> (vale  
la Ley,  
y todas nuestras costumbres,  
y fue la Virgen Morena del santuario oracular de Delfos hasta  
que Apolo se lo quitó),  
y labró en ella, de tres  
en tres,  
a las Horas  
y a las Moiras que gobiernan nuestras suertes  
(fue un matrimonio,  
¿ves?,  
abstracto,  
sin cuento detrás).<sup>53</sup>  
Hera, su esposa tercera,  
peor,  
tuvo,  
de Zeus,  
a Ares, el Soldadito, a Hebe, que hará de camarera en el Olimpo,  
y a Ilitía, patrona de las comadronas,  
y,  
sin su concurso,  
ni de ningún otro macho,  
celosa de que hubiese alumbrado él a Atenea,  
a Hefesto  
y a Tifón.

---

<sup>52</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 135; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 1, 3.

<sup>53</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 901 ss; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3, 3.

Ya fuera del matrimonio Zeus hizo, en Deméter,  
a Perséfone,  
y en ésta,  
cuando cumplió los quince años,  
a Zagreo y a Melínoe. Mnemósine  
quedó embarazada, de las nueve veces que lo recibió, de las  
nueve Musas.

Dione fue hija de Océano y Tetis<sup>54</sup>,  
o de Urano y Gaya<sup>55</sup>,  
y era la diosa titular, junto con Zeus, del templo oracular de  
Dodona,  
y tuvo de Él,  
en estos cuentos  
que no<sup>56</sup>,  
a Afrodita,  
y en estos otros, más oscuros<sup>57</sup>, a Baco.  
Otra Oceánide<sup>58</sup>, Eurínome, echó al mundo,  
de Zeus,  
a las tres Gracias,  
Áglæ, Eufrosine y Talía<sup>59</sup>,  
y al río Asopo.<sup>60</sup>  
Eurínome gobernaba, con Ofión,  
en este otro principio,  
el Olimpo,  
hasta que los derrocaron,  
precipitándolos al mar:  
la dibujan,  
por eso,  
como pexemuller,  
y crió a Hefesto cuando Hera lo echó del cielo,

---

<sup>54</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 353.

<sup>55</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, I, 2; Higino, *Fábulas*, Prólogo.

<sup>56</sup> Homero, *Iliada*, V, 370; Eurípedes, *Helena*, 1098; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 13.

<sup>57</sup> Escolio sobre las *Píticas* de Píndaro (III, 177); Hesiquio de Alejandria, 'Bacchou Diones'.

<sup>58</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 358.

<sup>59</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 907.

<sup>60</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 156.

con ascos.<sup>61</sup>

Hay una Pluto  
hembra,  
a la que hacen hija, unos,  
de Crono,  
otros,  
de Himante,  
y tuvo,  
con Zeus,  
a Tántalo,  
primer rey de los lidios.  
Selena concibió de Él tres hijas,  
Pandía,  
el Rocío  
y Nemea.<sup>62</sup>  
En Latona,  
en fin,  
hizo a Apolo  
y Artemisa.

Tuvo trato también con las abandonadas ninfas,  
y Egina, por ejemplo, le dio a Éaco,  
primer alcalde de los mirmídones,  
y portero,  
después de su muerte,  
del infierno,  
donde juzga a las sombras de los europeos,  
y Betis a un diablo  
cabritillo.

De las gentes que concibieron de Él algunas de las ninfas  
Pléyades me ocuparé  
más abajo,  
y más despacio.

---

<sup>61</sup> Homero, *Iliada*, XIII, 394 ss.

<sup>62</sup> *Himno Homérico XXXII a Selena*; Higino, *Fábulas*, Prólogo; *Escolio a Píndaro*, *Odas Nemeas*.

En las hijas de Pandora Zeus engendró casi siempre varones,  
y fueron,  
unos,  
padres de naciones, otros,  
héroes con *trabajos* a su nombre. No digo  
a todas,  
que no caben,  
y cansaría.

Níobe, hija de Foroneo, señor del Peloponeso,  
y de la ninfa Telédice,  
fue la primera mujer mortal con la que tuvo trato Zeus,  
y dio al mundo,  
de ahí,  
a Argos y a Pelasgos. Siguiendo  
aquel apellido  
abajo  
dieciséis generaciones  
nació Alcímena  
y,  
porque vio Zeus que le había dado a Hércules, el hombre  
mejor,  
no quiso conocer a ninguna otra hembra,  
desde entonces,  
que no fuera divina.<sup>63</sup>

Pirra, la primera mujer de después de las lluvias,  
casada con Deucalión, el Noé  
de los griegos,  
tuvo de Zeus,  
discretísima,  
a Helén, que empezó a los helenos.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, II, 1, 1; Higino, *Fábulas*, CXLV; Diodoro Sículo, *Biblioteca de la Historia*, IV, 14.

<sup>64</sup> Higino, *Fábulas*, CLV.



Hija de Deucalión y de Pirra,  
después de que éstos sobrevivieran al diluvio,  
Protogenía tuvo, a medias con Zeus y con Locro,  
su marido  
mortal,  
a Etlio, o Étolo, primer señor de Elis.<sup>65</sup>

Calisto trajo al mundo a Árcade para que diese su nombre a la  
Arcadia.

Ío dio a luz a Épafo,  
que fue luego padre de los libios.

Europa tuvo a Minos, que reinó en Creta,  
a Sarpedón, fundador de Mileto,  
y a Radamantis,  
que fue juez fabuloso de los cretenses  
y de los muertos.

De la meada portentosa de Zeus Dánae concibió  
a Perseo,  
el estupendo héroe.

Día tuvo a Pirítoo, el amigo  
mejor  
de Teseo.

Leda a su hora puso dos huevos,  
los cuales rompieron,  
el uno,  
Cástor y Pólux,  
los Dioscuros,  
que se turnan en Tierra de Muertos y en el Cielo  
y han sido santos patrones de los marineros,

---

<sup>65</sup> Higino, *Fábulas*, CLV.

y el segundo  
Clitemnestra  
y Elena  
(¡sí, aquella Elena que hizo que fuese  
y no fuese  
Troya!).

Y Zeus hizo, en fin, en Olimpia, ahí  
es nada,  
a Alejandro, que ganará un sobrenombre que lo agranda.

castigos que

Las fornicaciones de su marido se las cobraba Hera  
escarmentando a sus queridas más o menos voluntarias,  
o a sus hijoputas.

Sólo la *Suda* hace a Príapo hijo de los amores incestuosos de  
Zeus

y Afrodita. Hera  
palpó el vientre de la Esquinera divina,  
y estropeó el niño,  
por que naciese destartalado.

Hizo que Zeus abrasara con sus abrazos meteóricos a Sémele,  
y el niño a medio hacer que llevaba dentro su barragana sólo  
pudo salvarse porque su padre lo recogió entre la ceniza y se lo cosió  
al muslo,

y todavía buscará Hera perder al pequeño.  
Desgració a Ino y Atamante, reyes de Beocia,  
porque lo habían criado,  
secretos,  
y hubiera destrozado al crío si Zeus no lo cambia en choto.  
Aún hizo más,  
que desacordó a Dionisio, y éste,  
en venganza,  
empezó los misterios báquicos y el vino de mesa  
y misa.

A Latona, embarazada de Apolo y Artemisa,  
le echó detrás a la serpiente Pitón, hija  
del barro de las lluvias que arrasaron el mundo primero.

Zeus escondió a Elara, después de seducirla, por temor de su  
esposa,

debajo de la tierra,  
y allí dio a luz al monstruoso Ticio.

La ninfa Otris,  
miedosa de Hera,  
expuso al niño que había tenido de Zeus en el bosque,  
pero su padre natural hizo que lo alimentasen las abejas,  
y lo llamaron,  
por las mieles que hicieron su papilla, Meliteo.

No le valió a Ío que Zeus,  
para guardarla del escándalo,  
la convirtiera en blanca ternera.  
Hera la descubrió y,  
celosísima,  
encargó su custodia a Argos, ayudado por sus cien ojos,  
y luego,  
cuando Hermes, siguiendo las órdenes de su Señor, pudo darle  
la libertad,  
le mandó un tábano tozudísimo que la taró.  
Rodeó,  
así zumbada,  
un golfo que recibió, por eso, de ella su nombre, y llaman  
Jónico,  
cruzó después el estrecho que separa Europa de Asia,  
y lo titulan,  
desde entonces,  
Mar del Bósforo,  
que quiere decir “El Paso de la Vaca”,  
y sólo halló descanso en Egipto.

La falta de Calisto la castigó  
Artemisa,  
su madre superiora,  
la mayorala de su convento,  
jaleada por Hera,  
transformándola en osa,  
y dándole después muerte con una saeta.

Hera mostró su saña más pesada contra Hércules,  
el hijo que hizo su marido,  
tramposo,  
en Alcímena.  
Estorbó que fuese rey de Micenas,  
le echó dos víboras en la cuna,  
y fue  
todavía  
su mosca cojonera,  
y maniobró siempre para que lo terminasen sus trabajos  
famosos.

Sólo después de su apoteosis toleró Hera  
ahijar  
ritualmente  
a Hércules, dios  
nuevo,  
y lo amó mucho,  
y le dio la portería del Olimpo,  
y a Hebe,  
su hija,  
por esposa.

Lamia, reina de Libia, vivía en ennatado,  
feliz  
concubinato con Zeus,  
hasta que Hera le mató a todos sus hijos,  
menos a Escila.  
La mezquina malcasada la condenó,  
además,  
a soñar,  
cada vez que cerrase los ojos,  
la degollina,  
y Lamia sólo alcanza a dormirse porque su entretenido le ha  
otorgado la gracia de quitarse y ponerse los ojos a voluntad. Ciega,  
con las cuencas vacías y los ojos en una taza de aceite,  
se atrevía a buscar el sueño.

Lamia,  
ahora,  
afeada por la desgracia, vuelta  
en monstruo,  
ataja niños, para devorarlos,  
y asalta en pandilla a los descuidados viajeros.

Eco era ninfa de la especie de las oréades,  
una serranilla del Monte Citerón, en Boecia.  
En pago de que sirviese a Zeus de celestina,  
distrayendo a Hera con mil y una historias (segunda  
Scherezade)  
mientras su marido se iba de picos pardos,  
la diosa la vació. Eco  
se quedó en los huesos,  
y éstos se volvieron finalmente en ceniza. Hoy,  
reducida a una voz que sólo puede repetir las palabras de otro,  
habita las cavernas.<sup>66</sup>

Los *Himnos órficos* saben que Pan amaba “la voz  
secreta  
de Eco”<sup>67</sup>. La *Suda*  
hace a Iynx hija de la desgraciada troglodita,  
pero calla el padre.

Y varios escolios<sup>68</sup>, y un poema  
oscuro<sup>69</sup>,  
afirman que,  
porque Iynx encaprichó a Zeus,  
mediante hechizo,  
de Ío,  
Hera la mudó en pájara,  
aquel torcecuellos.

---

<sup>66</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, III, 339 ss.

<sup>67</sup> *Himnos órficos*, XI, ‘a Pan’.

<sup>68</sup> Escolio sobre Teócrito, II, 17; sobre Píndaro, *Oda Pitia*, IV, 380, y *Oda Nemea*. IV, 56.

<sup>69</sup> Tzetzes, sobre *Licofrón*, 310.

en premio de

De bien nacidos es ser agradecidos.  
Zeus pagó, rumboso,  
el gusto que le dieron sus amigas,  
y las rescató,  
siempre que pudo,  
a ellas  
y a sus hijos,  
de la cólera de su mujer de ley.

Los hijos que hizo Zeus en mortales empezaron naciones,  
o ciudades,  
o ganaron novela de *trabajos* a su nombre.

Su hija más famosa,  
y disfamada,  
Helena,  
tuvo finales de cuento,  
y en uno de ellos tomaba por esposo a Aquiles en la Isla Blanca.

Europa recibió de Él tres regalos maravillosos,  
un autómatas de bronce que protegía a Creta de sus enemigos,  
y un sabueso  
y una jabalina  
muy cazadores,  
y,  
tras su muerte terrenal,  
una constelación en la noche,  
aquel toro.

Cuando mataron a Calisto Zeus la dibujó en el cielo  
y es,  
desde entonces,  
la Osa Mayor.

Su aventura con Leda la celebró pintando en el firmamento el cuadro de sus alados amores:

si la noche está despejada verás ahí dos constelaciones vecinas,  
un águila  
persiguiendo a un cisne.<sup>70</sup>

A Sarpedón, capitán de los licios en Troya,  
el hijo que engendrara Zeus en Laodamía,  
la hija de Belerofonte,  
lo mató Patroclo, en traje  
de Aquiles,  
y lo desnudó de las armas,  
y humilló su cadáver hasta que lo rescató Apolo,  
por orden de Zeus,  
y báñalo en el río,  
y úngelo  
luego  
con ambrosía,  
y entrégaselo al Sueño y a la Muerte,  
que ellos lo devolverán a su patria,  
para que lo entierren con la debida ceremonia.<sup>71</sup>

Ío pudo recobrar a orillas del Nilo su apariencia más o menos humana,  
y fue  
allí  
Isis,  
principio de todos los faraones egipcianos  
y madre de Horus  
(y ¡mira,  
Isis y su hijo  
adelantan  
la estampa  
de María y el Niño!).

---

<sup>70</sup> Higino, *Astronomía Poética*, II, 8, <<El Cisne>>.

<sup>71</sup> Homero, *Ilíada*, II, 876 – 877; VI, 196 – 199; XVI, 666 – 683; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 1, 1; Nono, *Dionisiacas*, VII, 127; Diodoro Sículo, *Biblioteca de la historia*, V, 79.



Antíope tuvo en una caverna, de su unión con Zeus, que fue en  
traje  
y costumbres  
de sátiro,  
gemelos.  
Criados entre boyeros,  
Zeto cuidaba los rebaños,  
y Anfión se ocupaba en la lira que le regalara Hermes.  
Con su sonido levantó las murallas de Tebas.  
Tienen sepulcro milagrero  
y común,  
un pequeño túmulo y,  
cuando el Sol pasa por Tauro,  
si coges un poco de tierra de él y la depositas sobre la tumba de  
su madre,  
en Titorea,  
prosperará este país.<sup>72</sup>

Zeus tampoco quiso que se terminase del todo Alcímena,  
y cuando los Heráclidas transportaban su cuerpo,  
para enterrarlo,  
envió a Hermes con instrucciones. Su correo  
la arrebató,  
dejó en su lugar una piedra,  
y la llevó a la Isla de los Bienaventurados,  
para que casase con Radamantis, su alcalde. Sus nietos,  
cuando descubrieron el engaño,  
colocaron la piedra en el bosque sagrado,  
en las afueras de Tebas, y vale  
la capilla de Alcímena.  
O eso es lo que contaba Ferécides.<sup>73</sup>  
Enseñan,  
sin embargo,  
su sepultura cabal en el camino de Mégara.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 4 – 7; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 5, 5.

<sup>73</sup> Antonino Liberal, *Metamorfosis*, 33.

<sup>74</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 41, 1.

## mudanzas

### rosario de metamorfosis

Con el propósito de rendir, no el corazón,  
sino el coño de las hembras de las que se emborricaba,  
Zeus miró en la pajarería, y se hizo cuco,  
cisne,  
ganso,  
águila,  
frailecillo,  
pichón,  
rebuscó entre las demás bestias,  
y se cambió en toro,  
en caballo garañón,  
en bicha,  
en macho cabrío,  
no tuvo en menos en volverse hormiga,  
mosca,  
o cigarra,  
se convirtió,  
para ganar a su hija Perséfone,  
en dragón,  
y,  
con enorme propiedad,  
persiguió, de sátiro, a Antíope,  
vistió pellico y morral, y, de rabadán, sedujo a Mnemósine,  
y repitió a la Virgen Diana para arrimarse a su beata.  
Vio a Calisto,  
discípula de Artemisa,  
en el bosque,  
en una montería  
y,  
porque la ninfa tenía asco de los hombres,  
asumió la figura de su Señora para acercarse hasta la ninfa y se  
amaron usando artes femeninas muy placenteras.

Encaprichado de oídas (¿o lo encelaría  
el olor?),  
pudo ayuntarse con la princesa Dánae lloviéndose sobre el  
tejado de su cárcel,  
calando el entramado.  
El tibio  
aguacero  
de oro  
cayó  
sobre el regazo de la virgen  
y quedó preñada maravillosamente.  
También caló a Imandra,  
en forma chaparrón. Dio,  
en fin,  
perro  
muerto,  
embozado debajo del aspecto de sus maridos,  
a Casiopeya,  
a Protogenía,  
a Alcímena.

Era trampantojo que usaba por burlarlas, y era,  
también,  
profilaxis,  
acuérdate,  
si no,  
de lo que fue a sucederle a Sémele,  
la única mortal que pudo verlo en traje de Dios

## duelo de hechiceros de Disney

Yo supe a Arturo, por primera vez, en uno de los tomos, de lomo blanco y letras de oro, de la “Colección Películas de Walt Disney”. En *La espada en la piedra* se recogían sus *mocedades*. Allí asistí al duelo de tebeo de Merlín y Mad Madam Mim. El Mago y la Bruja Tarada usan sus artes más o menos dudosas para transformarse en este o aquel animal, buscando ventajas frente al enemigo. En su metamorfosis final, el Mago, en forma de bacteria, la malignalitaloptereosis, infecta a la Dragona, último aspecto de doña Mim, estropeándola mucho, provocándole pístulas, fiebres y tiritonas, estornudos. Yo no lo sabía, pero así, de pequeño, y en viñetas, tuve noticia rebajada, por primera vez, del extraño tango que repetía el sacramento del matrimonio de la Diosa Blanca y el Rey Viejo.

## Romance de Taliesín

El *Libro Negro de Carmarthen*<sup>75</sup>, el *Libro Rojo de Hergest*<sup>76</sup>, y el *Libro Blanco de Rhydderch*<sup>77</sup> reciben su primer apellido del color de su encuadernación, y el segundo de su mecenas o del lugar de su fábrica, y son notables, junto con otros papeles sueltos, porque congelan en su última re-escritura las *historias* que se han ido contando los galeses desde que se empezaron.

Aunque no venía en ninguno de ellos Lady Charlotte Elizabeth Guest añadió el *Hanes Taliesin* a los *Mabinogion* que ella volvió, la primera, al inglés. Es estupendo postizo.<sup>78</sup>

Fue en los primeros días de Arturo y de la Tabla Redonda. Tegid Voel señoreaba, y prestaba su nombre (¿o lo tomaría de él?), a un lago, en Penllyn. Tenía con Cyrridwen dos hijos, chico y chica. Creirwy era preciosa. Morvran, tan feo que lo apodaban Afagddu, o sea, “Tenebroso”.

Para remediar algo a su mal fachado hijo Cyrridwen, bruja, y diosa, miró en el *Libro de Virgilio*, hechicero rimador famosísimo de los romanos, y supo la sustancia que encierra el *awen*, el aliento divino que, si te roza, te quita las legañas que estorbaban tus ojos, y conoces esto,

esto,  
todo,  
y lo dices,  
luego,  
graciosísimo.

---

<sup>75</sup> *Llyfr Du Caerfyrddin* (Peniarth MS 1). Escrito en el Priorato de San Juan Evangelista y san Teulyddog, en Carmarthen, hacia el año 1250.

<sup>76</sup> *Llyfr Coch Hergest* (ha. 1375 – 1425). Compilado por Hywel Fychan fab Hywel Goch de Fuellt para su patrón, Hopcyn ap Tomas ap Einion de Ynys Tawe, en la casa de Hergest, en Ferfordshire.

<sup>77</sup> *Llyfr Gwyn Rhydderch* (Peniarth MS 4 y 5) (1300 - 25), toma su nombre de su primer dueño y patrón, Rhydderch ab Ieuan Llwyd, de Parcrhydderch, en la parroquia de Llangeitho, en Ceredigion, y fue copiado en la Abadía Strata Florida, no lejos de su casa.

<sup>78</sup> Mezclo varias versiones del cuento. También, la *Ystoria Taliesin* que Elis Gruffudd, acantonado en Calais, incluyó en su *Crónica de las seis edades* (*Cronicl o Wech Oesoedd*) y que resume el mundo desde sus comienzos hasta el año 1552.

Cyrridwen preparó la olla, y puso a Gwion Bach a menearla, y al ciego Morda a cebar el fuego, y debían hacerlo un año y un día. Terminada su larga jornada, Gwion Bach destapó el caldero, y saltaron tres gotas, quemándole el dedo. Se lo chupó, y conoció, de una, muchas cosas, por ejemplo, que la bruja procuraría ahora su muerte. Gwion Bach huyó. El caldero se rompió, corrió el caldo por el suelo, y, cuando se abrevaron en él los caballos del rey Gwyddno Garanhir, reventaron, envenenados. Vio Cyrridwen el caldero derribado, hecho pedazos, y, llena de cólera, se fue contra el ciego y le arrancó los ojos que no le servían. Él protestó algo tarde. Dijo, había sido Gwion Bach.

Cyrridwen le fue detrás. Gwion, cuando la vio acercarse, se cambió en liebre. Lo siguió Cyrridwen de galgo. Gwion, arrimándose a un río, se transformó en pez. Cyrridwen se zambulló en el agua, mudada en nutria. Gwion se cambió en gorrión; Cyrridwen, en halcón. Gwion se entró volando en un granero, vio un montón de trigo aventado y se volvió en grano cereal, por esconderse dentro de él. Al llegar Cyrridwen, adoptó el aspecto de una gallina negra, escarbó, se lo comió.

Con eso se preñó Cyrridwen, y al cabo de nueve meses nació, segunda vez, Gwion Bach, tan lindo que la bruja no pudo matarlo. En lugar de eso lo envolvió en un saco de cuero y lo arrojó al mar, y era (importa señalarlo) el 29 de abril. Todos los años, la víspera de mayo, en esta otra nochedebrujas, el rey Gwyddno mandaba armar una encañizada en una playa, entre las ciudades de Dyvi y Aberystwyth, y recogía pesca con milagro. Hoy va su hijo sin suerte, Elfin, y encuentra la encañizada vacía, sólo un saco de cuero. Elfin abrió el saco y vio un niño recién nacido, y, porque le pareció que resplandecía su frente, lo llamó “Taliesín”. Elfin se presentó ante su padre con el crío en brazos. Éste quiso saber qué sería aquello, gente, o espíritu.

Taliesín dijo su *historia* cifrada, su fuga,  
con sus mudanzas,  
he sido rana,  
cuervo,  
cadena,  
corzo,  
lobo,  
tordo,  
raposa,  
vencejo,  
ardilla,  
cuerno de ciervo,  
hierro  
en el fuego,  
cabeza de lanza,  
toro,  
puerco montés,  
trigo,  
me encerraron en un saco de cuero,  
me echaron al océano, y lo he mareado cuarenta años,  
desde los primeros días de Arturo hasta el principio del reinado  
de Maelgwn,  
me recogieron en faldas de caña,  
sí,  
tres veces  
me he empezado,  
junta mi pecho todas las ciencias,  
conozco todas las cosas que han sucedido,  
y lo de después.

Soy el bardo  
primero  
de Elfin,  
oriundo de la región de las estrellas del verano, soy  
uno de los aspectos de Merlín,  
al cabo todos los reyes me llamarán Taliesín,

he estado en la esfera más elevada, con miseñor,  
y en los fondos del infierno, con Lucifer, en su caída,  
he sido alférez de Alejandro,  
sé  
los cielos,  
en Canaaán asistí al asesinato de Absalón,  
deposité el espíritu divino en el valle del Hebrón,  
estuve en la corte de Don, que otros llaman Danu, o Dana,  
miseñora,  
antes de que le naciese Gwydyon, mago  
y poeta,  
instruí a Elías  
y a Enoc,  
estuve en el Gólgota, al pie  
de la cruz,  
o clavado a ella,  
tres veces he visitado Caer Siddi,  
los palacios encantados de Arianrhod,  
en la otra orilla de las cosas,  
dirigí la construcción de Nimrod,  
soy  
misteriosa  
maravilla,  
he estado con Noé, en el Arca,  
contemplé la destrucción de Sodoma y Gomorra,  
vivía en África cuando fundaron Roma,  
y paseé entre las ruinas de Troya,  
fortalecí a Moisés en el Jordán,  
he estado en el firmamento con María Magdalena,  
gané el *amen* del caldero de Cyrridwen,  
toqué el arpa para Lleon de Lochlin,  
he estado en la Colina Blanca, en la corte de Cymbelino, rey  
de los Britanos,  
he sufrido cárceles un año y un día,  
pasé hambre por el Hijo de María,  
me crié en las habitaciones de los dioses,  
o de los Querubines,



estuve nueve meses en el vientre de la bruja Cyrridwen,  
fui  
primero  
el pequeño Gwion,  
soy  
ahora,  
y seré hasta que se terminen los días,  
Taliesín.

Taliesín contó  
luego,  
por encargo,  
el principio  
de esto.  
Dijo los libros escondidos que escribió Manuel,  
la sabiduría asiática que ganó Salomón en Babel,  
las ciencias europeas y africanas que él había aprendido en sus  
cuadernos. Sé,  
por eso,  
mucho,  
esto,  
la suerte de nuestra gente,  
de los britanos,  
digo,  
hijos  
de Troya,  
todo lo perderán, todo  
menos el país salvaje de Walia  
y sus cuentos,  
hasta su restauración.

Taliesín publicó, por último su título, yo seré,  
para siempre,  
el señor de los bardos del poniente.

## Según Robert Graves

En *Los mitos griegos*, y en *La Diosa Blanca*, quitado de “todo eso”, Robert Graves explica que el *Romance de Taliesín* recuerda, acaso, el mito primero, original, que torcieron luego, volviéndolo del revés. En éste la Diosa Blanca, cambiándose en esto o en aquello, perseguía al Rey Viejo a través de sus metamorfosis estacionales y lo devoraba en su última transformación. Luego paría al Rey del Año Nuevo, para que se comenzase, otra vez, el mundo.

## danzas nupciales

Parecen monterías donde el cazador acosa a la presa en una  
rueda de transformaciones,  
hasta atraparla. Son,  
más bien,  
danzas  
nupciales,  
con mudanzas.  
Unas veces es  
Él  
el que se cambia en una serie de animales,  
hasta montar a la Novia. Otras veces  
es Ella,  
que busca,  
con eso,  
esquivar su gana.  
En alguna ocasión usan la teriantropía ambos,  
y hay bodas de chotos,  
de pájaros,  
de culebras.

## Metis

Crono miraba con aprensión los embarazos de su mujer,  
pues habían anunciado que engendraría a Uno,  
mayor que Él,  
que lo derribaría de su trono,  
y decidió devorar,  
por eso,  
a los retoños que iba echando al mundo Rea,  
a Hestia,  
a Deméter,  
a Hera,  
a Plutón,  
a Poseidón. Sólo  
a Zeus  
pudo parirlo Rea en Creta,  
apartadamente,  
en una gruta.  
A su marido le entregó,  
en su lugar,  
una piedra envuelta en pañales,  
engañándolo.

Cuando Zeus barbeó  
buscó,  
primero,  
la ayuda de Metis,  
la Oceánide,  
y ella dio a Crono un filtro que hizo que vomitase la piedra,  
y a todos sus hijos,  
y fue la *Titanomaquia*.

Ahora  
Zeus, el Soberano  
Nuevo,

atocinado,  
se ladeó hacia Metis, su confabulada,  
y ésta lo esquivó transformándose en una serie de bestias que  
no se dicen hasta que en su última metamorfosis Él pudo cubrirla.  
Fue

su primera esposa  
forzosa.

Luego,  
avisado de que la diosa echaría al mundo una niña, primero,  
y un niño, después, que vendría a ser, a su hora, señor  
de los Cielos,  
hizo una apuesta con ella,  
¿a que no sabía cambiarse en bicho?, y Metis,  
picada en su orgullo,  
se hizo mosca de la naranja,  
o cigarra,  
y Él se la comió. La digestión  
fue algo pesada.

Le provocó una migraña famosa que sólo supo aliviarle Hefesto,  
o Prometeo,  
partiéndole en dos el cráneo de un hachazo.  
De su cabeza abierta salió Atenea, entera  
para siempre,  
y vestida con todas sus armas.

Metis tiene habitación  
aún  
en el estómago de Zeus,  
y Él,  
cuando vacila,  
eructa,  
y se aconseja así, entre regüeldos, con su primera mujer.<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 358; 887 – 901; 924 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 6, 8, 20; Higino, *Fábulas*, Prólogo.

patosa concepción  
y nacimiento rarísimo  
de Elena

## Prólogo

¿Supo Elena si era hija  
de Dios  
o de hombre mortal,  
nacida de mujer  
o de deesa?

Elena no tiene padre  
seguro (esto  
es algo corriente),  
ni madre cierta  
(esto segundo es mucho menos común).

Elena fue hija de Leda,  
o de Némesis, hija  
de la Noche<sup>80</sup>,  
como no fueran máscaras de la misma hembra sobrenatural.

Gastaba el *nombre* de *padre-de-Elena*  
Tindáreo, el rey de Esparta,  
y, aunque el oficio lo fatigó sobremanera,  
lo fue (es la opinión más extendida)  
putativo solamente,  
otro sanjosé.

Cuentan de su engendramiento mil y una  
*historias*,  
y desde ellas fabricaría Elena su *novela*  
*familiar*.

---

<sup>80</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 223.

## Homérica

Homero titula a Elena hija  
de Zeus.

El apellido  
vale,

que no hay mayor autoridad en estas cuestiones que la del  
inspirado ciego.

O no sirve,  
pues los poetas descuidarán la verdad si entienden que afea la  
frase

(así lo denunciaron Platón y Heródoto),  
y pudo ser  
licencia.<sup>81</sup>

## Trágica (*diṣ* Eurípides)

La verdadera Elena, perfecta  
casada,  
no pisó Troya.

Sus bodas con Alejandro Paris fueron  
viento.

Hera (siempre contraria a Amor) dio al príncipe troyano un  
pedacito de cielo que la repetía,

y encargó a Hermes que llevase a la Elena de carne y hueso hasta  
Egipto,

donde le dio asilo su rey, Proteo.

Esta Elena se afirma  
primero  
(y luego)  
espartana  
e hija de Tindáreo,

---

<sup>81</sup> Homero, *Iliada*, III, 418 y 426.

pero conoce la *historia* (pero es  
*fábula*)  
 que cuentan de sus principios,  
 que Zeus,  
 cambiado en cisne,  
 pidió a Leda que lo escondiera debajo de sus faldas,  
 que un águila venía persiguiéndolo,  
 y así se ayuntó a ella.  
 Leda a su hora puso un huevo,  
 que Elena rompió.  
 Elena dice esta versión de su portentoso engendramiento con  
 muchísima vergüenza,  
 porque parece monstruo de feria.  
 La cree  
 y no  
 (tiene a Zeus, como poco,  
 por padrino  
 o santo patrón).

Todos,  
 sin embargo,  
 en la tragedia que lleva su nombre  
 (Menelao,  
 y el Coro de Cautivas Griegas,  
 y la Anciana portera del palacio del rey,  
 y el salamino Teucro)  
 la saludan como hija de Zeus Cándido  
 y Plumado.  
 La cuestión de su *honra*,  
 sin embargo,  
 no toca a su padre celestial,  
 sino al otro,  
 al *Viejo*,  
 al rey de Esparta.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Eurípides, *Helena*.



## Virgiliana

Virgilio cita las donjuanadas de Júpiter,  
que conoció a Europa como toro,  
a Leda como “ave cándida” (“candidus  
ales”),  
o sea, blanquísima.<sup>83</sup>  
Sin embargo en la *Eneida* llama en dos ocasiones a Elena  
“Tindárida”.<sup>84</sup>

## Fabulosa

Higino, en sus *Fábulas*, sabe que Leda tuvo,  
de Zeus,  
a Pólux y Helena,  
divinos,  
y,  
de Tindáreo,  
su marido,  
a Cástor y Pólux, mortales<sup>85</sup>,  
pero en otros lugares del libro se hace la picha un lío con los  
parentescos<sup>86</sup>

## Ratona de Biblioteca

Entro,  
sin mucho respeto,  
en la *Biblioteca* de Apolodoro...

Fue así: Zeus Empalmado apeteció a Leda  
y la cubrió bajo la figura de un cisne junto al río Eurotas.  
A la noche la Reina se dejó hacer por su marido terrenal.

---

<sup>83</sup> *Apéndice Virgiliano, Etna*, 87 – 92.

<sup>84</sup> Virgilio, *Eneida*, II, 569 y 601.

<sup>85</sup> Higino, *Fábulas*, LXXVII.

<sup>86</sup> Higino, *Fábulas*, XIV, 12; LXXVIII, 1; LXXIX, 1; CLV, 1; CCXXIV, 1; CCLI, 1; CCXL, 1.

Cuando tocaba, la malcasada  
desovó.  
De un huevo nacieron,  
divinales,  
Elena y Polideuces,  
del otro, demasiado humanos, Clitemnestra y Cástor.

Fue así: Zeus  
Cachondo  
(¡nuestro Señor!)  
acechó a Némesis hasta que la montó  
(él era cisne; ella  
oca).

A la noche Leda se dejó hacer por su marido del suelo,  
Tindáreo. Némesis

hizo su puesta cuando le apretó el vientre,  
y abandonó el huevo en el bosque.

Lo encontró un pastor

y,  
juzgándolo maravilloso,  
se lo llevó a la reina,  
doña Leda.

Ésta lo metió en una cesta,  
lo mimó y,  
cuando salió la niña,  
la crió como suya.<sup>87</sup>

### *Cantos Ciprianos*

Zeus iba, encendido, (¡y era  
su padre!)  
detrás de Némesis. Ella,  
miedosa del tabú, se transformó  
primero  
en pájara, y luego

---

<sup>87</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 6 – 7.

en pez,  
cruzando los mares y el Océano hasta donde se acababa el mundo,  
y luego,  
por tierra,  
fue convirtiéndose,  
huyendo del abrazo tremendo,  
en esta criatura,  
y en ésta,  
y en ésta.  
Fue en vano,  
que en su última metamorfosis Zeus la cazó  
y la violó.<sup>88</sup>

### Astronomías

\*\*\*\*\*

Higino, poeta  
estrellero,  
fabuló en verso sobre las plantillas celestes.

Solicitó Zeus el socorro de Afrodita,  
que puede mucho en los suspiros  
y en los genitales,  
pues estaba emborricado con Némesis,  
fría y severísima señora.  
“Vuélvete águila  
y ciérnete  
atalayando,  
y cubre con tu sombra  
a la dueña.”  
Zeus, como cisne blanco,  
se arrimó a la orilla de las faldas de Némesis.  
“Mira que la rapiñera me viene detrás,  
y ya se cala,  
¿me esconderás debajo de la saya?”

---

<sup>88</sup> Estásino de Chipre, o Hegesias de Egina, *Cantos Ciprianos*, Fragmento VIII, Siglos VII o VIII a. C.



“Deprisa”, se apiadó ella,  
y enseguida se durmió.  
Acogido a aquel tibio sagrado  
Zeus graznó, tembló,  
se sacudió las plumas,  
y se desahogó.

A su hora Némesis,  
agachadita,  
puso un huevo  
que escondió luego.  
Pero aquella semilla  
no podía echarse a perder.  
Hermes llevó el huevo a Esparta  
y lo colocó sobre el regazo de su reina.

Rompió la cáscara Elena  
y Leda la ahijó.

Zeus celebró su aventura pintarrajeando en el cielo el cuadro de  
sus alados amores:  
si la noche está despejada verás ahí dos constelaciones vecinas,  
y dibujan un águila persiguiendo a un cisne.<sup>89</sup>

\*\*\*\*\*

Eratóstenes de Cirene, citando a Cratino,  
añade el lugar  
de la boda,  
la cima del Ramnunte,  
en Ática.<sup>90</sup> Y dice,  
además,  
que Némesis se había mudado en todas las especies de bestias  
con el fin de conservar su flor.

---

<sup>89</sup> Higino, *Astronomía Poética*, II, 8, <<El Cisne>>.

<sup>90</sup> Eratóstenes de Cirene, *Catasterismo*, XXV, <<Cisne>>.

otros pajarracos

\*\*\*\*\*

Licofrón, en su oscura *Alejandra*,  
hace de Zeus un “buitre que aletea sobre las aguas”,  
y de Elena, porque germinó de una yema,  
paloma.<sup>91</sup>  
Aquel carroñero  
marino  
o lacustre  
(no se dice si eran dulces las aguas de sus rapiñas)  
parece el *ruaj*,  
el espíritu  
santo,  
el aliento divino que empapó la nada del principio de los  
tiempos,  
animándola. Elena  
valdría tanto,  
entonces,  
como el mundo.

\*\*\*\*\*

Este Clemente,  
en cambio,  
creyó que Zeus sedujo a Némesis haciendo el ganso.<sup>92</sup>

## Turismo

Pausanias señala cómo,  
en sus representaciones primitivas, no hay Némesis  
aladas. Las alas,  
dice,  
se las añadieron artistas más modernos para emparentarla con  
don Amor.

---

<sup>91</sup> Licofrón, *Alejandra*, 86 ss.

<sup>92</sup> Pseudo-Clemente, *Reconocimientos*, X, 22.

Como dicen los griegos que Némesis concibió a Elena,  
y Leda fue nada más su ama nodriza,  
Fidias esculpió a Leda llevando de la manita a la niña para  
devolvérsela,  
ya criada,  
a Némesis.<sup>93</sup>

En Laconia, en la iglesia de Las Leucípides,  
que fueron hijas de Apolo,  
y primas (y cuñadas) de Elena,  
cuelga  
del techo  
un huevo  
adornado con cintas  
que dicen que fue el que puso Leda.  
Sus monjitas miman la estupenda reliquia.<sup>94</sup>

### Anunciaciones

Viene en el *evangelio* de Lucas (I, 26 – 38). El ángel Gabriel visitó a María, virgen malcasada, y le dijo lo que le dijo. La muchacha, confundida, le preguntó: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.” (...) Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

En la *Anunciación* que supo,  
o contó,  
nada más,  
Lucas,  
el ángel Gabriel visita a María, virgen  
malmaridada,

---

<sup>93</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 33, 7 – 8.

<sup>94</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 16, 1.

y le adelanta que Uno,  
el Altísimo,  
la cubrirá con su graciosa sombra para engendrar en ella a  
Manuel<sup>95</sup>  
(y ¡mirad!, ¿no veis,  
en una esquina,  
al Espíritu Santo,  
en su forma favorita de paloma?)

---

<sup>95</sup> *Lucas*, I, 26 – 38.



## Sémele

Zeus visitó, esa primera vez,  
a Sémele,  
armado de todos los atributos del hijo maravilloso y tunante que  
iba a engendrar en ella  
(pareció (muuuuú) toro,  
y león  
y leopardo (las fieras que arrian su carroza oriental),  
trenzaban su cabellera las serpientes,  
la parra cubría la cama con dosel,  
chorreaba miel,  
néctar  
y bourbon),  
y todas las demás veces disimulado en estudiante.

Cuando Hera supo que la infanta de Tebas estaba embarazada  
de su fornecino marido fue a verla asumiendo el aspecto de su  
nodriza,  
y la tentó,  
que pidiese a su estupendo amigo que la montase en majestad,  
como Dios.

Sémele obligó a Zeus con juras muy fuertes,  
y Él no supo negarse,  
y se entró en ella con pompa,  
y nublado, con aparato eléctrico que la terminó,  
aunque pudo,  
antes,  
arrancarle la criatura del vientre,  
sietemesina,  
y cosérsela en el muslo.

Zeus dio al mundo,  
a su hora,  
a un niño,  
y lo dio a criar a las ninfas del Nisa,

y lo llamó,  
por eso,  
Dionisio.

Dionisio,  
en sus *Mocedades*,  
rescatará a su madre del Hades,  
y la subirá al Cielo.<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 940 ss.; Nono, *Dionisiacas*, VII; Eurípides, *Las Bacantes*, 286 ss.; Diodoro Sículo IV, 2, 2s; 24, 4; V, 52, 2; Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 31, 2; Luciano, *Diálogo de los dioses*, IX; Ovidio, *Metamorfosis*, III, 259 – 315; Higino, *Fábulas* CLXVII y CLXXIX; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 4.

## Latona y Asteria

Zeus apeteció primero a su tía Asteria. Ella,  
por quitarse de su saliva,  
se cambió en codorniz,  
y el garzón la persiguió en forma del águila. La avecilla,  
entonces,  
se zambulló en el mar Egeo,  
y porque amorecía  
aún  
quiso cubrirla  
ahora  
Poseidón,  
y la chocha esquivó su verdín mudándose en una isla a la que  
llamaron Ortigia,  
y que el Rey del Mar condenó a vagar errabunda.

Pero Zeus piñoneaba todavía,  
y se fijó en la hermana de Asteria,  
Latona. Ésta  
sí se dejó. Preñada,  
cuando entró en días buscó paridero,  
pero ninguna ciudad le ofrecía  
belén,  
porque temían los celos de Hera y los humos ponzoñosos de  
Pitón,  
que le iba detrás. Sólo  
Ortigia,  
su hermana vuelta en columbrete,  
le dio hospital. Allí  
echó a este otro mundo a Apolo  
y Artemisa. Y Ortigia,  
por eso,  
ganó el título de Delos,  
y mandó Zeus,  
en premio,

que nadie más pudiese nacer,  
o morir,  
en ella,  
y la asentó en el fondo del mar sobre cuatro columnas seguras,  
y sería siempre sagrada  
y misteriosa.<sup>97</sup>

---

<sup>97</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 404 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 2: 2 y 4; Higino, *Fábula* LIII.

## algunos otros casos particulares

### Hera

Hera supo esquivar el apetito desordenado de su hermano Zeus hasta que éste,  
disimulado en cuco,  
se llegó hasta ella. Hera  
lo recogió,  
como juguete,  
y Él,  
recuperando su apariencia natural,  
y monstruosa,  
la violó. Entonces Hera,  
para tapar vergüenzas,  
tomó por esposo a su forzador.<sup>98</sup>

Hera es Virgen empecinada,  
y con ascos,  
y todas las mañanas se baña en las fuentes de Canato, en Nauplia,  
y gana,  
de nuevo,  
su flor<sup>99</sup>

Hera da,  
es verdad,  
en antipática  
y aprensiva,  
parece malcasada,  
celosa de entremés,  
o de comedia de honra,  
y castiga sañuda a las fulanas de su marido y a su prole de fornecinos

---

<sup>98</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 17, 4; 36, 1.

<sup>99</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 38, 2.

las Musas, hijas  
de qué

nueve noches se entró Zeus en la celda remota de Mnemósine,  
la memoriosa señora de las colinas Eléuteras,  
patrona de las *historias* en letra bastardilla,  
y de aquellas visitaciones nacieron,  
cuando tocaba,  
amontonadas,  
las nueve Musas (y divirtió a Ovidio fabricar, en miniatura  
bucólica,  
que lo hiciera dondiós en traje “de pastor”)<sup>100</sup>

---

<sup>100</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 53 ss.; 915ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 114.

## bodas infernales

Zeus y Deméter celebraron sus bodas verbeneando en forma de serpientes.

De aquel nudo, que llaman heracleótico,  
nació Perséfone (¡será su hija  
cereal!).

Perséfone tuvo,  
de Zeus (¡y era  
su padre!),  
chico  
y chica.

El fornicador la buscó,  
la primera vez,  
a la salida del colegio,  
echando humo,  
como dragón,  
y ella parió,  
de esto,  
a Zagreo.

Los Titanes mataron al niño,  
y lo desmembraron,  
pero Zeus rescató el corazón,  
lo desmenuzó,  
y se lo dio a comer a Sémele,  
la cual concibió  
ahí,  
y dio a luz a Dionisio,  
al que llaman,  
por todo esto,  
“trigonón”,  
“el que ha sido engendrado tres veces”:

A este Dionisio, al que apellidan Sabacio,  
el Santo,  
lo celebran sus beatos nocturninos,  
secretos,  
y con escándalo.

Zeus hizo  
luego  
el rufián de su hija,  
facilitando que la robase Plutón.

Y todavía se subió,  
segunda vez,  
a su cama,  
que ya era de matrimonio:  
usó trampantojo  
viejo,  
lo del perro muerto,  
y asumió el aspecto del señor de los infiernos, su marido cabal.  
Nació,  
de aquella burla,  
Melínoe,  
con la mitad blanca de su padre natural,  
y la negra del señor de los infiernos: la cubre  
un velo del color del azafrán,  
y espanta nuestras noches con tren de fantasmones.  
Recibe  
además,  
con otras dudosas diosas ctónicas,  
en el segundo Elíseo,  
a las sombras de los iniciados en los misterios órficos<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 912 ss.; Diodoro Sículo, *Biblioteca de la Historia*, III, 64, 1; IV, 4, 1; V, 75, 4; Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 197; Higino, *Fábula* CLXVII; Nono, *Dionisiacas*, V, 562 – 565 y VI, 155 ss.; *Himno Órfico* XXX, a Dioniso; *Himno homérico a Deméter*, 1 ss.; *Himno Órfico* LXXI, a Melínoe; Pseudo-Clemente, *Reconocimientos*, X, 22; Atenágoras, *Libellus pro Christianis*, XX.



(pero Estigia, hija del Océano y de la nereida Tetis,  
o de las Tinieblas  
y la Noche,  
tiene río  
a su nombre,  
que corre los infiernos,  
y hacen, diciéndolo, las juras más fuertes los dioses,  
y puso,  
por eso,  
Apolodoro  
en su *Biblioteca*  
que tuvo a Perséfone de Zeus)<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, I, 13ss.

## Antíope

Homero saca la gordura del cuento: Antíope, hija  
de Asopo,  
el río que separa la Tebaida y la Plateida,  
se tiraba el moco de que había tocado cielos, mirad,  
yo encontré recreo,  
y otras delicias,  
en los brazos de Zeus,  
y tuve de Él, en una encrucijada, gemelos, Zeto  
y Anfión,  
que empezaron Tebas, la ciudad de las siete puertas,  
y la ciñeron de murallas<sup>103</sup>

otros la rebajan de ninfa, y le dan padre mortal,  
y tiquismiquis,  
Nictéo: Antíope,  
deshonrada por Zeus,  
huyó de la cólera melindrosa de papá,  
y encontró puerto no muy seguro en casa de Epopeo,  
o Épafo,  
que casó con ella<sup>104</sup>

otros  
aún  
prefieren que la seduzca Épafo: su esposo,  
Lico,  
la repudió después:  
sólo  
ahora, quitada del amigo y de su marido becerro,  
doble viuda figurada,  
la conocería Zeus<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> Homero, *Odisea*, XI, 260 – 265.

<sup>104</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 5, 5; Higino, *Fábulas*, VIII, citando una tragedia perdida de Eurípides que reescribió Enio.

<sup>105</sup> Higino, *Fábulas*, VIII.

en lo que toca a los apellidos  
dudosísimos  
de sus hijos,  
Pausanias cita unos versos de Asio que hacen a Antíope  
“embarazada de Zeus  
y de Epopeo, pastor de pueblos”<sup>106</sup>

pero aquel Zeus  
teatral,  
que gustaba tanto de arlequinadas,  
no pudo arrimarse a Antíope en majestad:  
Ovidio,  
Nono de Panópolis, en sus *Dionisiacas*,  
y las *Pseudoclementinas*,  
supieron,  
o inventaron,  
que la montó debajo de la figura montesina  
y cachonda  
de un sátiro<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, VI, 1 – 4.

<sup>107</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 111ss; Nono, *Dionisiaca*, VII, 110 ss.; XVI, 240 ss; XXXIII, 301 ss.; Pseudo-Clemente, *Reconocimientos*, X, 22.

## Betis

Betis era ninfa  
ovejera,  
y la esposa feliz de Pan.  
Para huir de la espuma de Zeus se transformó en chota,  
pero el Cronida,  
bajo la figura de un cabrón,  
la montó,  
e hizo en ella a un diosecillo,  
o demonio,  
paleto,  
al que llamaron Egipán, que significa,  
en castellano,  
Cabri-Pan.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Higino, *Fábulas*, CLV.

## Egina

Otra vez Zeus asumió la figura del águila para raptar a una muchacha,

Egina, la hija del río Asopo,

y la llevó,

para esconderla de la ira de su esposa,

a la isla de Enone, que recibió luego su nombre. Allí

la ninfa dio a luz a Éaco,

primer alcalde de los mirmídones,

y portero,

después de su muerte,

del infierno,

donde juzga a las sombras de la gente de Europa.

## Eco

Eco era ninfa de la especie de las oréades,  
una serranilla del Monte Citerón, en Boecia.  
Porque sirvió a Zeus de celestina,  
distrayendo con mil y una historias (segunda  
Scherezade)  
a Hera  
mientras su marido se iba de picos pardos,  
la diosa la vació. Eco  
se quedó en los huesos,  
y éstos se volvieron en ceniza. Ahora  
reducida a una voz que sólo puede repetir las palabras de otro,  
habita las cavernas.<sup>109</sup>

Los *Himnos órficos* saben que Pan amaba “la voz  
secreta  
de Eco”<sup>110</sup>. La *Suda*  
hace a Iynx hija de la desgraciada troglodita,  
pero calla el padre.  
Y varios escolios<sup>111</sup>, y un poema  
oscuro<sup>112</sup>,  
afirman que,  
porque Iynx encaprichó a Zeus,  
mediante hechizo,  
de Ío,  
Hera la mudó en avecilla,  
el torcecuellos.

---

<sup>109</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, III, 339 ss.

<sup>110</sup> *Himnos órficos*, XI, ‘a Pan’.

<sup>111</sup> Escolio sobre Teócrito, II, 17; sobre Píndaro, *Oda Pitia*, IV, 380, y *Oda Nemea*. IV, 56.

<sup>112</sup> Tzetzes, sobre *Licofrón*, 310.

## tres de las siete Pléyades

De las siete Pléyades, ninfas  
montesas,  
Zeus tuvo comercio carnal con tres.<sup>113</sup>

Maya es la mayor,  
y escondediza,  
y cavernícola.  
Tuvo a Hermes  
de Zeus,  
que solía visitarla en su deliciosa gruta, en el Monte Cilene,  
y crió para él además a Arcas,  
otro bastardo que el barbas incontinente había hecho en Calisto,  
y empezaría la Arcadia.

Dicen que Taigeta, la tercera, echó al siglo,  
de su unión con Zeus,  
a Lacedemón,  
que casó con Esparta,  
el hijo del río Eurotas,  
y empezó,  
ahí,  
Laconia.<sup>114</sup>

Pero Píndaro supo que Taigeta era serranilla con aprensiones,  
y Artemisa, para esconderla de la gana de Zeus,  
la cambió en vaca.  
La oreida dedicó,  
por eso,  
luego,  
a la Virgen cazadora,

---

<sup>113</sup> Ovidio, *Fastos*, IV, 169 ss.

<sup>114</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 116; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 12; III, 18, 10 – 16; Higino, *Fábulas*, CLV; Higino, *Astronomías*, II, 21; Nono, *Dionisiaca*, XXXII, 65.

una cierva de cuernos de oro  
y pezuñas de bronce,  
o latón,  
que tuvo parte  
y cuento  
en los trabajos de Hércules.

Zeus hizo  
en Electra  
a Yasión  
y Dárdano, y también,  
según las *Dionisiacas* de Nono,  
a Emación. Electra  
fue ama de leche,  
además,  
de Harmonía,  
la hija de la ruidosa fornicación de Ares y Afrodita.

Porque empezó,  
en ella,  
Troya,  
y se acababa  
ahora,  
Electra se veló,  
o nubló,  
y,  
despeinada  
y llorona,  
se quitó del corro de estrellas que hacía en el cielo con sus  
hermanas,  
quenoquieroverla,  
y repite,  
su cabellera deshecha,  
su duelo.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> Ovidio, *Cartas de las heroínas*, XVI, 175 ss.; Ovidio, *Fastos*, IV, 169 ss.; Diodoro Sículo, *Biblioteca de historia*, XIII, 54, 5; Higino, *Fábulas*, CXCII; Higino, *Astronómica*, II, 21.



de Día

viene en una nota que pone Eustacio de Tesalónica al pie  
de Homero<sup>116</sup>,

y traen,  
también,

Nono

en sus *Dionisiacas*<sup>117</sup>

que otra vez Zeus se hizo garañón (caballo  
lipizzano,  
de la Escuela de Equitación de Viena)

y,

rodeándola con sus lindezas (con sus figuras  
y pasitos  
y transiciones:

un *piaffé*,

dos estupendos ochos,

la serpentina,

una cesión de pierna),

sedujo a Día,

la esposa de Ixión,

en venganza,

tal vez,

de que éste intentara encornudarlo con Hera,

y engendró en ella a un niño al que llamó Pirítoo,

para que su nombre repitiese el circo de su anunciación

---

<sup>116</sup> Eustacio de Tesalónica, Comentarios a Homero, *La Iliada*, XIV, 317.

<sup>117</sup> Nono, *Dionisiacas*, VII, 125.

## Europa

Zeus espió desde Rodas a Europa,  
infanta fenicia,  
jugando a la pelota en una playa de Sidón, o de Tiro,  
y,  
cambiado en un toro blanquísimo, de cuernos lunares,  
se arrimó a ella,  
la hoció,  
hizo,  
con sus cosquillas,  
que a la moza le apeteciese cabalgarlo,  
escarbó  
y se la llevó bufando hasta Creta.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 1.

## Alcímena

Zeus visitó a Alcímena debajo de la capa de su marido,  
Anfitrión,

que andaba por ahí de soldadito,  
y mandó a Helio que enfriase sus calderas,  
y no asomase  
aún,  
y a las Horas que desunciesen su carro,  
por doblar las de su noche de bodas,  
que,  
para empezar a su hijo forzado,  
aquel Hércules,  
había que faenar largo  
y despacio

Anfitrión regresó a la otra tarde,  
y su esposa lo recibió indiferente, tanto  
que el marido celó, y ella,  
cayendo  
en el cuento  
de su engaño,  
se lo descubrió:  
no protestaron,  
por no enfadar al todopoderoso cabrón,  
y Alcmena dio a luz gemelos, y a éste, mortal,  
llamaron Ificles,  
y ayudó a su hermano mejor,  
o peor,  
con sus trabajos famosos

## Olimpia

La víspera de sus bodas Olimpia,  
hija de Neoptólemo I, rey de Molosia,  
soñó que tronaba sobre su vientre.

Su marido,  
cuando fue a conocerla,  
la espío dormida,  
desnuda,  
abrazada a una serpiente,  
y receló que fuese bruja, o la amiga  
de algún dios.

Apolo se presentó entonces ante él,  
y le exigió que ofreciese sacrificios a Zeus-  
Amón,  
y lo entortó,

porque había mirado por la cerradura de la puerta esta otra  
unión monstruosa.

Olimpia descubrirá  
aparte  
a su hijo Alejandro  
su mitad divina,  
y borde.<sup>119</sup>

---

<sup>119</sup> Plutarco, *Vida de Alejandro*.

## Ganímedes

Ganímedes fue príncipe en Troya,  
y zagal,  
y muy garrido.  
Pastoreaba los rebaños de su padre  
y Zeus,  
mirándolo,  
se mareó.  
Se transformó entonces en águila  
y,  
cogiendo al chico con sus garras,  
lo subió al Olimpo,  
para que fuese su copero  
y otras cosas  
que no se dicen.

En una noche de San Juan que soñó William Shakespeare  
Oberón y Titania,  
señores de hadas,  
reñían por un dulce muchacho que le habían robado a un rey de  
la India,  
y se descomponían,  
por eso,  
el bosque embrujado que rodeaba la ciudad de Atenas  
y el mundo.

Las dos historias dicen un tiempo de oro, cuando, para amarnos,  
no mirábamos entrepiernas.

## menos Sínope

Alguna pudo esquivar la baba ácida de Zeus.  
Aunque Diodoro Sículo, en su *Biblioteca de la historia*,  
y Corina,  
la hacen amiga forzada de Apolo,  
y el primero le da un hijo, Sirio, que empezó esa nación,  
dos *argonáuticas* la hacen virgen obstinadísima.  
Zeus, metido a genio  
de botellón,  
le concedería un deseo,  
lo que quisieras,  
y la ninfa pidió poder conservar su flor siempre,  
siempre.

Con la misma alicantina la hija del río Asopo obligó a Apolo y  
a un tío suyo, el dios fluvial Halis.

La gracia otorgada le permitió, además, vivir apartada de todos  
los hombres mortales.<sup>120</sup>

---

<sup>120</sup> Diodoro Sículo, *Biblioteca de la historia*, IV, 72, 1 -5; Corina, Fragmento 654; Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, II, 944 ss.; Valerio Flaco, *Argonáutica*, V, 109 ss.



## meteóricas corridas de un dios crápula

está bien documentado,  
que en cuatro ocasiones Zeus no usó el vaso natural,  
de la hembra,  
para desahogarse,  
y regó con la saliva de su gana suelos ennatados que dieron,  
a su hora,  
frutos extrañísimos



## Manes

viene en las *Antigüedades* que recogió Dionisio de Halicarnaso,  
que también Manes nació de la lecha  
descuidada  
de Zeus  
para que fuera el primer rey de los lidios<sup>121</sup>

---

<sup>121</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades*, I, 27.

## Agdistis

Zeus anda los dos mundos  
empalmado,  
y alivia su cachondeo con la primera hembra en celo que olfatea.  
Esta vez le dio el amoroso apretón en la cumbre pelada del  
monte Agdo

y,  
como no hallara muchacha en la que vaciarse,  
tuvo que apañarse en soledades algo fantásticas. O bien  
apeteció a la Madre-de-Dios  
y,  
como no pudo cubrirla,  
derramó en la piedra. Su esperma  
hizo charco,  
y en aquel barrillo fecundísimo verbeneó un demonio  
hermafrodita (“ex utroque  
sexu”<sup>122</sup>)  
al que llamaron Agdistis en memoria de su cuna rocosa.  
Los olímpicos tuvieron miedo,  
o asco,  
de aquella criatura que, doblemente  
armada,  
parecía todopoderosa,  
así que Dionisio emborrachó a Agdistis  
y luego  
lo capó.

Del zumo de sus cojones abiertos (de la mezcla de semen  
y sangre)  
brotó un almendro,  
o un granado. El árbol  
dio fruto,

---

<sup>122</sup> Arnobio, *Adversus Nationes*, Libro V.

y Nana, una ninfa del río Sangario,  
cogió de sus pesadas ramas una almendra,  
o una granada.

La almendra,  
o la granada,  
rodó, y se le perdió entre los pliegues  
de la falda,  
y Nana quedó embarazada.

Cuando parió al niño, concebido  
con maravilla,  
su padre, Sangario, la obligó a exponerlo,  
por que los perros se lo comiesen,  
pero una familia trashumante lo adoptó,  
criándolo con leche de cabra y miel, lo cual le valió el nombre  
significativo  
de Atis,  
que quiere decir “cabrón”.

Llegó Atis a mozo, y era  
bellísimo,  
y la Madre-de-Dios quiso que fuera su sacristán dedicado.  
Pero Agdistis,  
encaprichado del efebo,  
pudo,  
ragalándolo mucho,  
que fuese su cacorro.  
Habían tratado,  
sin embargo,  
el matrimonio de Atis con Nana, la hija del rey Midas, en  
Pesinunte.

Agdistis rompió las bodas, y la Diosa  
el árbol que servía de habitación a su esposa hamadríada. Atis  
enloqueció  
y se castró debajo de un pino. Entonces  
Agdistis,

llorándolo,  
ganó de Júpiter,  
ya que no su resurrección,  
que se conservara el cuerpo del joven perfecto:  
a Atis le crece todavía la melena,  
y de vez en cuando mueve el meñique, recordando la gracia  
extraviada  
de su polla.

Pero algunos saben que Agdistis es otro nombre de Cibeles. A  
ésta la acompaña,  
con ruido de tambores,  
flautas  
y cimbales,  
su séquito de coribantes,  
y la celebran los galos,  
sus sacerdotes,  
eunucos melenudos  
y en traje  
de hembra,  
y en marzo,  
para la pascua,  
conmemoran la muerte de Atis el Viernes Negro (nuestro  
Viernes  
Santo),  
y su resurrección al tercer día,  
vistiendo de violetas un pino que talan,  
y transportan,  
nazarenos escandalosos,  
a la capilla de Cibeles, que hace  
su *dolorosa*.

Cibeles fue,  
entonces,  
antes que serrana y madre universal,  
virgenmaría,  
un *demon* o genio  
andrógino.

Como suele suceder,  
los demás divinos no toleraron su perfección y mutilaron al  
ángel.

Considerando además lo que le pasó a Atis (que fue a la vez  
hijo suyo  
y su amado)  
parece desde luego  
muy natural  
que los parroquianos de Cibeles gasten esas pintas ambiguas.<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Pausanias, VII, 17, 9 - 12; VII, 19 - 20; I, 4, 5; Arnobio, *Adversus Nationes*, Libro V; Estrabón, *Geografía*, X, 3, 12; XII, 5, 3; Ovidio, *Metamorfosis*, X, 103 - 105; Ovidio, *Fastos*, IV, 180 ss.

## Centauros Chipriotas

Esta noticia sólo la trae Nono de Panópolis,  
que Afrodita Cipria pudo esquivar la espuma de su padre follón,  
priápico,  
y éste,  
incontinente,  
roció la tierra,  
y nacieron de aquel barrillo los Centauros de aquella nación,  
la mitad inferior caballuna,  
la otra de hombres, y venían,  
éstos,  
astados.<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> Nono, *Dionisiaca*, V, 611 ss.; XIV, 193 ss.; XXXII, 65 ss.

## Orión, o Urión

Hirio (unos  
lo hacen rey;  
otros,  
dios; otros  
aún,  
labrador)  
dio hospital a tres peregrinos,  
y éstos se descubrieron  
luego, y eran  
divinos,  
Zeus,  
Hermes  
y Poseidón,  
y le concederían un deseo, y fue  
que pudiese tener un hijo.  
Como no tenía mujer,  
o la había perdido,  
y le guardaba un luto cabezón,  
le mandaron que sacrificara un buey,  
le arrancara la piel  
y la extendiera en el suelo de la cabaña,  
o palacio.  
Los tres dioses sacaron sus hinchadas potras y mearon sobre el  
pellejo,  
y dijeron a su anfitrión que lo enterrase.  
Nueve meses después asomó un niño al que su padre dio,  
por la curiosidad de su engendramiento,  
el nombre de Urión,  
gracia que mudó más adelante,  
por decoro,  
en Orión.<sup>125</sup>

---

<sup>125</sup> Estrabón, *Geografía*, IX, 2, 13; Nono, *Dionisiaca*, XIII, 96 ss.; Ovidio, *Fastos*, V, 493; Paléfato, *Sobre fenómenos increíbles*, LI; Higino, *Fábulas*, CXCV.

## Encinas

Del paisaje de la isla de Eea Homero sólo nos cuenta que Circe  
ha levantado su palacio en medio de un encinar espesísimo.<sup>126</sup> Allí  
bellotean,  
golosos,  
sus gorrinos (aquellos marineros  
encantados).

Pero la encina es palo  
santo,  
y el monte pardo hace a veces de alegre convento para dríadas  
y hamadríadas que toman, del árbol,  
el nombre  
y su naturaleza.

---

<sup>126</sup> Homero, *Odisea*, X, 148 – 150.





## flores quejicosas

se han enamorado de la carita  
de ángel,  
y del culo de diablillo,  
de Jacinto (y fueron  
las primeras mariconerías del mundo),  
el poeta Támiris,  
el dios Apolo  
y el Viento Poniente, todos  
a la vez,  
y el follón burro y tramposo de sus cortejos desastró al chaval<sup>127</sup>

porque no ha sabido defender lo que valía con las artes fulleras  
de la oratoria no han otorgado a Áyax las armas de Aquiles,  
y se deslía  
ahora  
en cólera  
ridícula,  
ovejuna,  
que remedará nuestro caballero  
mejor,  
y luego,  
cuando recobre el juicio,  
se dará muerte,  
corrido,  
con la espada<sup>128</sup>

es fábula  
con verduras,  
que de la sangre del muchacho,  
y de la del héroe,  
nacieron flores que desataban sus nombres,

---

<sup>127</sup> Homero, *Iliada*, II, 595-600; Luciano, *Diálogo de los dioses*, 14; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3, 3.  
Citados en Robert Graves, *Los mitos griegos*, 21. m.

<sup>128</sup> Pausanias, I, 35, 2-3; Ovidio, *Metamorfosis*, xiii, 382 ss.

y enseñan,  
en sus pétalos,  
sus dos letras primeras,  
mayúsculas, del derecho  
o del revés,  
según,  
AI,  
que en nuestro romance darían un “ay” flamenco,  
y publican en las ruzafas su querella

## Agamedes y Trofonio, talentudos maestros de obras

el señor de los minias tenía un hijo seguro,  
de ley,  
Agamedes, y el otro  
dudosísimo,  
aquel Trofonio al que dan, como padre  
más o menos fabuloso,  
Apolo

fueron ambos arquitectos (bueno,  
albañiles)  
estupendos

en Arcadia,  
en las faldas del monte Alesio,  
no lejos del estadio de Mantinea,  
construyeron con troncos de encinas un templo para Poseidón  
Caballuno,  
y,  
para estorbar que lo ensuciasen con sus zapatos los hombres  
mortales,  
en lugar de ceñirlo con murallas lo rodearon con un hilo de lana  
encantado<sup>129</sup>

Apolo, en traje  
de alarife,  
puso los cimientos de su iglesia  
misteriosa  
en Delfos,  
por que la levantasen, encima de ellos,  
Agamedes y Trofonio<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Pausanias, VIII, 10, 2 – 3.

<sup>130</sup> Pausanias, X, 5, 13; *Himno Homérico a Apolo*, 294 – 299.

en Tebas,  
a la izquierda de la Puerta de Electra,  
edificaron la casa de Anfitrión, con la cámara nupcial,  
y gamberra,  
en la que se entraría Zeus,  
disimulado bajo la figura de su dueño,  
para engendrar a su hijo forzado,  
y fue masonería  
alcahueta<sup>131</sup>

también diseñaron la cueva artificial que guardaba el tesoro de  
cierto monarca, ¿Augias?,  
¿Hirioo?, unos  
dicen uno,  
otros dicen otro,  
con artes  
de ladrón,  
de modo que pudiesen luego colarse en ella sin romper sellos ni  
cerraduras,  
irla vaciando de a poco

lo notó,  
sin embargo,  
el mosqueado rey,  
y encargó a Dédalo que armase una trampa,  
y cayó en ella,  
y murió,  
Agamedes,  
y su hermanastro,  
para que no lo conociesen,  
le cortó la cabeza,  
y huyó con ella hasta Labadea,  
donde la tierra se lo tragó, y es su hoya  
divina,

---

<sup>131</sup> Pausanias, IX, 11, 1 – 2.

y lo saludan como Zeus Trofonio, y conoce,  
y descubre,  
desde su gruta,  
muchas cosas<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Pausanias, IX, 37, 1 – 7; Escolio a Aristófanes, *Las nubes*, 508.



*historias* cretinas

cabecera

“Bech roamed the great house with a vague sense of having lost something, a Minotaur restless in his maze...”

John Updike, *Bech is Back*



## mugidora(s) *historia(s)* de amor

\*\*\*\*\*

Zeus espió a Europa  
jugando  
(¿a la pelota?)  
en una playa de Sidón, o de Tiro,  
y,  
cambiado en un toro blanco  
blanco, de cuernos lunares,  
se arrimó a ella,  
la hoció,  
hizo,  
con sus cosquillas,  
que a la moza le apeteciese  
montarlo,  
escarbó  
y se entró en el mar, y se la llevó bufando hasta Creta.

Europa tuvo a Minos, que reinó en Creta,  
a Sarpedón, fundador de Mileto,  
y a Radamantis,  
que fue juez fabuloso  
de los muertos.

Europa recibió de Zeus tres regalos maravillosos,  
un autómatas de bronce que guardaba Creta de sus enemigos,  
y un sabueso  
y una jabalina  
muy cazadores,  
y,  
después de su muerte terrenal,  
una constelación en la noche,  
aquel toro.

\*\*\*\*\*

el toro (era  
blanco) salió del mar: fue  
epifanía,  
regalo de Poseidón a su beato, y señalaba, con él,  
los derechos divinos de Minos al trono de Creta

y ahora Minos, rey  
nuevo  
de Creta,  
mezquino,  
esconde a la bestia en sus corrales,  
sacrifica a su señor otra, terrenal, en su lugar

sería por eso,  
o bien por la indiferencia de la reina hacia Afrodita,  
que los dioses,  
gamberros,  
ordenaron que Pasífae viera al novillo en la playa y se pusiera  
perdida  
de amor

la reina citaba al bruto, pero éste, aprensivo,  
rehuía el capote

Pasífae pidió ayuda, entonces, a su huésped  
escondido, el ingeniero,  
y Dédalo fabricó un *ninot*, una vaca  
de cartón  
piedra,  
con una ventanuca en el trasero, que la reina  
se metiera dentro de la muñeca,  
calzase el culo, lo arrimase  
al toro,  
tentándolo

\*\*\*\*\*

sesudas, pedantes  
glosas

¿repite a lo ridículo, poniéndolo  
patas arriba, la historieta  
algo grosera  
de Pasífae,  
el rapto  
famoso  
de Europa?

Robert Graves, sacristán de la Diosa  
Blanca,  
creyó que esta otra aventura del divo  
verriondo,  
lo mismo que la fábula milesia de la reina de Creta,  
venían a corregir  
(a esconder)  
el mito original,  
verdadero: en él  
la Luna cabalga sobre un Toro  
Solar,  
su víctima,  
antes de degollarlo en el altar sacrificial

## Hathor

la gitana Hathor hace “la Casa [el moreno regazo]  
de Horus”, el-niño-jesús del Nilo, mírala  
dibujada,  
una vaca, sostiene sobre sus cuernos al Sol, la cobra  
que ciñe al astro  
es índice de su monarquía

Hathor adelanta a Europa, y a Pasífae,  
y transporta, sobre sus astas, al Sol  
hasta su chiquero,  
el Poniente que señorea, Tierra  
de Muertos

estrellados

Asterión, el Primero, fue rey de Creta, y el marido  
manso  
de Europa,  
que mantenía en su palacio, como suyos, a los tres hijos que  
concibiera su esposa  
de Zeus  
en figura de toro.

Asterión llamaron también (sería su nombre  
cristiano)  
al Minotauro,  
el príncipe  
bastardo,  
fruto del apetito escandaloso de Pasífae, señora  
de Creta.

apellidos,  
cargos,  
naturaleza,  
condición  
y oficios  
de Pasífae

doña Pasífae (otro título de la Luna,  
y de la Creta que señorea)  
es hija del Sol y de una Oceánide, diosa  
demasiado carnal,  
y bruja, sobre todo  
malcasada

éste no, no

no como el torito sin escrúpulos (culitoqueveo) que decía  
El Fary,  
aquel guapo, que calza  
botines: éste pareció a la reina de Creta  
reticente,  
desganado,  
asqueroso (era,  
sin embargo,  
que sólo se enternecía delante de las becerras)

## sus comedores

el Toro blanco,  
anfibio,  
se apacienta lo mismo en las praderas submarinas (prefiere  
las de posidoniáceas)  
que entre el barrón y la alacranera de las dunas, según,  
según



## tres suertes y pico del toro

\*\*\*\*\*

el animal va a rodear el edificio (sabe  
a su mayor,  
dentro), y no puede,  
lo confunde su extraña arquitectura, muuuú

\*\*\*\*\*

¿qué mala suerte ordena el rey Minos para el toro, el amigo  
demasiado público  
de su esposa? ¿la noble arena, el circo ridículo,  
o sagrado,  
el matadero? no,  
que desempedrase  
aún  
la calle mojada de Pasífae,  
y sepa que no podrá entrarse nunca  
en su habitación  
deliciosa,  
y que oiga sus impacientes ronquidos la reina  
encerrada

\*\*\*\*\*

olfatea el bicho, priápico, el culo vaciado,  
oleoso,  
de la vaca de cartón-  
piedra,  
escarba,  
amusga

por excelencia

no puede decirse de ningún hombre con mayor propiedad, que  
le pusieron los cuernos, digo,  
que del rey Minos, es,  
en efecto,  
el marido astado por antonomasia, novillo  
literal,  
pues ¿no tuvo su mujer ayuntamiento ingeniosísimo  
con aquel toro  
marinero?

mamoncete



el Minotauro sólo fue feliz érase  
una vez,  
de choto,  
amorrado a las dos lunas llenas de Pasífae: luego  
lo desbecerró el rey, su padre putativo, y lo encerró,  
corrido,  
en el Laberinto

## meditaciones sobre el Laberinto

\*\*\*\*\*

Dédalo construyó el Laberinto para perdernos,  
para que nos pudiésemos perder

\*\*\*\*\*

el Laberinto multiplica los corredores, pasillos  
que no son pasaderos (que no te pasan  
a ninguna parte,  
que te pasan a ninguna parte),  
puesto que ninguno termina en cocinas,  
bodegas,  
comedores,  
salitas,  
dormitorios,  
cuartos  
de baño

\*\*\*\*\*

Minos mandó que levantasen el Laberinto para disimular  
el escándalo de Palacio,  
y vale  
su monumento

\*\*\*\*\*

te lo imaginas, un Laberinto todo  
de recibidores (de lo que llamaban piezas de recibo, sirven,  
propiamente, “para admitir visitas”<sup>133</sup>), pase  
usted,  
siéntese,  
el señorito sale enseguida

---

<sup>133</sup> *Diccionario de Autoridades.*

## nombre paradójico del Minotauro

el monstruo recibió su nombre doble,  
paradójico,  
de su padre natural, bestial, y del rey  
cuclillo (mamá,  
¡puta!,  
no cuenta, ni le presta  
su apellido  
seguro)

## especie del Minotauro

en aquel laberinto sin espejos el Minotauro  
sólo sabía su olor y,  
por las variaciones de su sombra, que era  
(que no podía ser)  
de la misma especie de aquellas criaturas que le servían cada  
nueve años

## aparato digestivo del Minotauro

en todos los textos que lo cuentan (en todos los textos  
que lo encierran)

el Minotauro devora a los hijosdalgo atenienses

no: el Minotauro

rumiaba, usa

los cuatro estómagos del bovino, a saber, herbario,

bonete,

librillo

y cuajar,

masticaba muy muy despacio,

en dos veces,

las habas, la avena, las algarrobas que sus mayordomos echaban  
por encima de los muros del Laberinto,

la hierba que crece en los salones,

en los pasillos,

el musgo de las paredes

## herramientas de comunicación del Minotauro

para el lenguaje, el Minotauro sólo sabe servirse de sus astas,  
y de la polla,  
de ahí que no pueda tener otra conversación con los príncipes  
atenienses, macho  
y hembra,  
que empitonarlos, o montarlos



descaminado

el Minotauro no sabrá nunca, nunca,  
los pasillos, fabricados  
con el propósito de desviarlo,  
se rasca la cabeza, se rompe  
los cuernos,  
perplejo

en realidad el Minotauro

en realidad el Minotauro conocía  
al dedillo  
el Laberinto,  
y sabía su portería, pero la evitaba, que fuera,  
en el mundo,  
me iba a perder

## ministerios del Minotauro en Nueva Atenas

Son veintiocho adultos, más la chiquillería (hay  
de todas las edades, mamones,  
impúberes,  
adolescentes).  
Han inventado,  
dentro de aquella prisión que los extravía, Nueva  
Atenas,  
y el monstruo que los visita hace su mascota,  
su bufón,  
su esclavo,  
su beato,  
su dios,  
el Coco

## descócese el Minotauro

el Minotauro hace (y le resulta muy conveniente) una digestión  
pesada, lentísima, todavía, y otra vez oye  
el ruido del miedo de los príncipes nuevos, todavía,  
digo,  
nueve años después,  
al peerse, salen, mezclados con el ácido butírico,  
y el azufre,  
los espíritus macho  
y hembra  
de los hidalgos atenienses de la remesa anterior

pon que no

Pon que no, que no sirvieran los suelos del Laberinto  
de huesera, de descuidado  
comedor.

Que los príncipes atenienses (siete chicos,  
siete chicas)  
del primer lote  
empezaran su puebla, fundaran  
allí  
colonias, una *polis*  
cabal  
que dobló  
nueve años después  
el número de su gente  
(sin contar a los pequeños que ya la alegran). El Minotauro  
los espía en el ágora,  
en las Academias,  
en el Gimnasio,  
en el Templo,  
sobre todo en los teatros,  
berrea.

## mapamundi del Minotauro

toda geografía es subjetiva: en la del Minotauro  
el universo es el Laberinto, por poco,  
por poco: fuera de él,  
en su vestíbulo,  
sólo sabe dibujar el gremio dulzón de mamá

## sólo Teseo

el Minotauro, peatón  
errante,  
anda los pasillos del Laberinto revolviendo la basura  
de sus muertos  
nuevos,  
no está,  
ha faltado,  
soñará  
todavía  
a uno, príncipe, armado ¿con porra,  
con espada?, sólo él  
puede desencerrarlo,  
acompañarlo hasta la nada, remediar  
su soledad,  
quitarlo de todo esto

## sus ricas cadiras

Penélope tenía su sillita  
de reina.  
Homero emplea cuatro hexámetros para contarla.  
La fabricó  
érase  
una vez  
con mucha curiosidad  
maese Icmadio, mecánico real.  
Llevaba guarniciones de plata y marfil,  
un vellocino (pero no aquél,  
el de oro,  
que buscaban los Argonautas en otra novela)  
cubría el asiento  
y había fijado,  
en su base,  
el escabel,  
para que descansara en él sus piececitos  
perfectos  
su dueña.<sup>134</sup>

Artemisa tiene en el Cielo trono de oro muy aparatoso,  
con gradas y dosel,  
que la apellida  
y que,  
me parece a mí,  
tolera poco la brava,  
la montesina  
(culo  
de mal asiento).<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> Homero, *Odisea*, XIX, 55 – 58.

<sup>135</sup> Homero, *Iliada*, IX, 533; *Odisea*, V, 123.





# materia de Troya

## Electra

Orión, gigante y alguacil  
de la montería,  
lindo  
lindo,  
y muy enamorado,  
achuchó a las ninfas Pléyades siete años, emborricado,  
hasta que Zeus, por piedad  
(¿celoso?), para quitarlas  
de su baba,  
las volvió en estrellas<sup>136</sup>

las canciones de los hombres suman  
(recuerdan),  
en las noches de verano,  
siete Pléyades,  
y siete figuraban en el escudo historiado que Hefesto fabricó  
para Aquiles,  
pero hace mucho tiempo, mucho, que uno sólo puede ver  
en el cielo  
seis<sup>137</sup>

es que Electra, la Pléyade  
séptima,  
cuando rompieron Troya, se tapó los ojos con las manos,  
que-no-quiero-verla, no-me-digáis-que<sup>138</sup>,  
se ñubló, y va  
velada,

---

<sup>136</sup> Píndaro, *Oda Nemea*, II, 10 ss.; Higino, *Astronómica*, II, 21.

<sup>137</sup> Arato, *Fenómenos*, 254 ss.

<sup>138</sup> Ovidio, *Fastos*, IV, 169 ss.

se apartó de sus hermanas<sup>139</sup>, anda  
el Círculo Ártico, es,  
ahora,  
cometa,  
y sus cabellos, deshechos, publican  
su duelo<sup>140</sup>

pero ¿a qué venía  
aquella pena tan particular de la ninfa?

en las cartas que escribiera Paris  
a Helena  
fanfarroneaba, verás,  
nena,  
en nuestro abolorio, una Pléyade (por Electra  
lo decía), y a Zeus,  
y a Zeus<sup>141</sup>

y no faltaba a la verdad el galancete,  
pues Zeus forzó a Electra y engendró  
en ella  
a Dárdano,  
que empezó la Casa de Ilión,  
y a Yasión, su sacerdote  
primero<sup>142</sup>

---

<sup>139</sup> Diodoro Sículo, *Biblioteca de historia*, XIII, 54, 5.

<sup>140</sup> Higino, *Fábulas*, 192; *Astronómica*, II, 21.

<sup>141</sup> Ovidio, *Cartas de las heroínas*, XVI, 175 ss.

<sup>142</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, XII, 138.

## Mérope

para ganar una fuente en su villa, Sísifo,  
alcalde de Corinto,  
descubrió al río Asopo el raptor de su hija Egina,  
que fuera  
Zeus

Zeus,  
por vengarse,  
le envió a Tánato, el genio de la muerte,  
pero Sísifo,  
avisado,  
sorprendió al Flaco, y lo encadenó,  
y mientras lo tuvo en aquellos hierros los hombres vivían,  
vivían  
aún

ahora  
Zeus  
concibió un castigo  
peor,  
que Sísifo arrastrase una piedra hasta la cumbre de un monte,  
y que la piedra cayese rodando  
después,  
obligándolo a volver a subirla otra vez,  
otra vez

sólo Mérope,  
de entre las siete Pléyades,  
casó con hombre más o menos mortal,  
y poco pío  
además,  
este Sísifo que decía,  
de ahí que, corrida  
por la vergüenza,  
se borrara del corro de sus hermanas en el cielo

nidiós

enfadaba mucho a Zeus su esposa, que buscaba  
que Troya (Él  
la titula “sagrada”)  
se acabase: mira  
que es,  
le decía,  
por encima de todas las demás ciudades,  
la que más amo,  
y al rey Príamo, con su gente, que eran mis beatos  
generosísimos,  
y me regalan en sus banquetes con libaciones  
y el humo de la grasa de los bueyes

Hera, rostrituerta, le contesta, deja que me entre  
en Ilión,  
y la devuelva a la nada, y yo  
te daré licencia para saquear Argos,  
Esparta  
y Micenas (son anchas  
sus calles),  
mis tres villas predilectas,  
y otra vez habrá paz  
y caramelos  
en nuestra cama matrimonial

amén, dijo Zeus, y cambiaron  
esos cromos,  
y se desentendía de la mala pata de su hija<sup>143</sup>

---

<sup>143</sup> Homero, *Iliada*, IV, 1 – 72.

pero Diodoro Sículo rebaja algo a los dioses, Zeus,  
dice,  
no supo ayudar a Troya,  
aunque gastara su apellido, y fuera  
la niña de sus ojos,  
porque pueden  
más  
en nuestras suertes  
las Moiras<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> Diodoro Sículo, *Biblioteca de historia*, XIII, 54, 5.

## sobre los Dioscuros

los apellidan *Dioscuros*, hijos-  
de-  
dios,  
pero sólo uno de ellos (no se sabe muy bien  
cuál)  
lo es  
cabalmente

en las orillas del río Eurotas Zeus, follón, de cisne, fingiendo  
que huía de un águila,  
se metió debajo de las enaguas de Leda,  
buscó su coño  
y se desahogó en él

luego  
luego  
la dueña  
yació con su marido, Tindáreo, el rey de Esparta

puso  
Leda  
cuando tocaba  
dos huevos de yemas dobles que rompieron  
cuatro pollos

Cástor  
y Clitemnestra  
nacieron de la lecha ordinaria de Tindáreo; Pólux  
y Elena,  
de la espuma  
maravillosa  
de Zeus

los chicos tropezaron en violencias  
que los acabaron,  
y Zeus quiso subir a su lado (sentar  
a su mesa)  
a su chaval

no,  
padre,  
dijo Pólux (era  
oración),  
deseo que mi hermano monte tanto como yo,  
que tuviera  
mi suerte

amén

gozan,  
por eso,  
los gemelos,  
de una inmortalidad a medias,  
de una beatitud  
en ascensor,  
ahora tú, ahora  
yo,  
a la noche chichirimoche y a la mañana  
chichirinada

sube, pongamos, el divino (cua-  
cuá)  
al cielo  
el viernes (y es  
estrella),  
y el sábado, vuelto en barro, baja a los infiernos,  
para que ocupe su sillita su mellizo  
terrenal



pero los Dioscuros pudieron reunirse  
aún

el *Barba*  
los redimió,  
y les alquila el piso tercero del zodiaco,  
que llaman Géminis,  
y reciben ellos, en su aspecto  
astronómico,  
el sobrenombre algo gracioso de *astillejos*

a veces,  
sin embargo,  
se apean del firmamento

en la Batalla del Lago Regilo combatieron, caballeros,  
los Dioscuros,  
al lado de los romanos,  
y llevaron la noticia de su victoria a la ciudad,  
y ganaron,  
de ahí,  
capilla  
en el Foro  
y una peseta que los representa jineteando,  
con lanza,  
dos medias cáscaras de huevo  
por yelmos

son  
además,  
los santospatronos de los marineros,  
y,  
durante la marejada,  
acarician con dos hogueras  
fantásticas,  
azules,  
los extremos de las entenas de los navíos,  
para señalar su favor

## objeciones del mariquita fingido

¡ser Aquiles  
travestido, escondido  
de la Caja de Reclutamiento  
en el Serrallo (¡fantasía  
turcomana!),  
y cometer,  
con las odaliscas, my  
fresh  
dorm-  
mates,  
todos los “desórdenes” que me enseñaran “en materia  
de deshonestidad”,  
gorrinerías!<sup>145</sup>

---

<sup>145</sup> *Diccionario de Autoridades.*

## acerca de Protesilao

el Caudillo ordenó, meapilas, la degollación de su hija  
mejor,  
y la Señora de la Salvajina soltó un viento favorable: la Armada  
ha echado anclas frente a la Tróade: ya  
las naves del catálogo  
famoso  
muerden las arenas de las playas,  
y sobre los castillos de proa temblequean los capitanes: a  
Aquiles

lo ha enterado su madre  
bruja  
de que el primer marinero que toque tierra encontrará la muerte  
enseguida, enseguida:  
los demás se hacen los remolones, uno  
tercera vez se ata las botas,  
uno se atusa los bigotes, ¿es que  
recelan algo?

el tesalio Yolao salta de la barcaza  
antes,  
y ganará,  
por eso,  
el nombre significativo de Protesilao, “el primero que”:  
lo ha empujado ¿un accidente,  
su bravura,  
su mala  
folla?

dicen, según, que mató a Protesilao Héctor, el príncipe  
de los dárdanos,  
o Eneas, que empezará segunda  
Troya,  
o el compañero de éste, Acates,

o Euforbo,  
que custodiaba el alma a la que en otro cuento dará habitación  
Pitágoras

lo honran por su impacientado coraje,  
que lo desastró,  
y enseñan su cementerio  
sagrado  
en una playa de Eleunte, en el Quersonesio Tracio: las ninfas  
plantaron olmos cuyas ramas,  
cuando crecen por encima de la tapia oriental  
y se asoman a la Tróade, que cae  
frontera  
del lugar,  
se mustian

Yolao era  
novensano  
cuando se fue a la guerra,  
y dejó el edificio de su casa empezado,  
y viuda  
moza,  
pesadísima  
llorona,  
aquella Laodamía

tanto fatigaba con su duelo el fantasma de su marido  
que Yolao se presentó,  
suplicante,  
ante Pluto,  
que le permitiese visitar a su esposa una sola vez, tres horas,  
una hora,  
existían precedentes,  
otros ejemplos

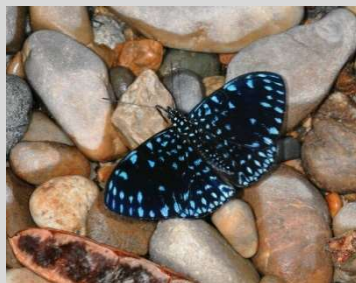
fue gracioso el alcalde de los infiernos,  
y pidió a Mercurio que reparase algo al muerto, y le devolviese  
para sus bodas  
segundas,  
póstumas,  
su apariencia  
antigua,  
y Yolao tuvo  
un visavís  
con su mujer  
que se les hizo a los dos corto, corto

terminada esta prórroga de su vida terrenal Yolao  
se hizo humo, y regresó  
al Hades

pero Laodamía lo echaba de menos  
aún,  
y mandó que fabricaran para ella un pelele priápico ¿de palo?,  
¿de bronce?,  
¿de cera?,  
que repitiese la figura de su chaval,  
y encontraba en su compañía algún alivio a su pena

una noche un criado, oyendo los gemidos  
de novia  
de su ama,  
la espió, y la vio  
abrazada a su galán  
secreto,  
y fue con el chivatazo a su padre: éste  
descubrió con escándalo el ingenio  
que usaba su hija para pensarse casada  
aún,  
y lo dio al fuego

Laodamía no toleró la tercera muerte de su esposo,  
y la tristeza la terminó



aunque son americanas, llamaron a estas mariposas,  
con mucha propiedad,  
creo yo,  
*Protesilaus proteusilaus archesilaus*  
y *Hamadryas laodamia*: la primera  
parece sombra,  
espíritu; la otra,  
ninfa de árbol con un luto estiloso  
y cabezón

## irreverencias de Diomedes, el Tidida

arrea a Diomedes, el Tidida,  
Atenea,  
le ha quitado las legañas de los ojos,  
por que pudieses distinguir,  
así,  
a los hombres de los inmortales,  
y te apartes de éstos, de todos  
excepto de Afrodita,  
lo jaleaba

ganó el Tidida, así  
ayudado  
por la Virgen  
bruta,  
principalía  
en *La Ilíada*  
algo soberbiosa (llena  
de demasías),  
que,  
además de hacer carnicería entre los hijos de Troya,  
lastimó en la mano a la Fulana cuando ésta bajara a defender a  
su hijo  
mezclado,  
Eneas,  
y tres veces arremetió contra Apolo,  
que había acudido en socorro de la venusina  
(pero a la cuarta, cuando el Arquero lo amenazó,  
retrocedió),  
y combatió a Ares, hiriéndolo  
en la parte baja del ijar,  
donde se ceñía la ventrera,  
y  
aún  
se habría atrevido contra Zeus

fue Diomedes,  
el Tidida,  
¿ves?,  
algo impertinente,  
desmandado,  
pero Homero,  
a pesar de ello,  
rimó en hexámetros su regreso  
feliz,  
y sólo otros poetas posteriores,  
meapilas,  
inventaron que su esposa Egialea, puteada  
por Nauplio,  
lo toreó con todos los alguacilillos que visitaban su plaza



## *vida* siguiente de Odiseo

se ha terminado Odiseo  
por ahora,  
y su alma buscaba suerte  
y habitación  
nuevas,  
y escogió el lote, descartado, abandonado  
en un rincón,  
de un hombre ordinario  
y desocupado,  
que no quería empezar otra vez  
aún  
la novela de un varón lleno de ingenio que,  
perder las doce naves con matrícula de Ítaca,  
pensar la baba de los pretendientes,  
ni siquiera lo de Circe,  
lo de Calipso,  
lo de Nausícaa<sup>146</sup>

---

<sup>146</sup> Platón, *República*, X, 620 c.

## acerca del capitán de los gorrinos de Ulises

llamó mi atención que tuviese tanta parte (por poco  
una principalía)

en la *Odisea*

Eumeo,

el guardián de la cerdada de Ulises (pero llaman,

en nuestro romance,

al piariego

“rey”,

y Tristán,

otro príncipe

secreto,

arreaba el ganado moreno de su tío Marc)

a él

busca primero Ulises,

disimulado,

en Ítaca,

y será su huésped muy regalado;

el porquerizo, que ha sido, en su ausencia, su vasallo

mejor,

lo conocerá,

y su amo promete que le dará esposa,

un hato de su propiedad,

y casas vecinas a la suya; Eumeo,

en fin,

entregará el arco a Ulises,

y lo ayudará, junto con el boyero y Telémaco,

en la matanza de los pretendientes

Homero sabe, y saca

a la plaza de sus versos,

su hidalguía,

y su religiosidad cuidadosísima con los dioses y las ninfas  
tutelares de la isla,

y hace que diga su vida resumida

acuérdate,  
Ulises,  
de que soy el hijo de Tesio Orménida, señor de la isla de Siría,  
y fui robado por unos fenicios,  
y vendido a Laertes, tu padre; tu mamá  
me crió en palacio junto con tu hermana pequeña, Timena,  
y gustaba de saber de mis cosas,  
pero,  
cuando entró la muchacha en sazón,  
la casó con un ricohombre de Samo,  
y a mí,  
por quitarme de su olor,  
me dio estas habitaciones montesinas, con el señorío  
de los marranos

otra cosa noté,  
y me extrañó todavía más,  
que Homero,  
o la Musa que le dicta sus hexámetros,  
se dirija a Eumeo en quince ocasiones como si estuviese  
contando aquella novela sólo para él,  
mira,  
“respondístele tú, mayoral de los cerdos, Eumeo”<sup>147</sup>,  
“con dolor respondístele, Eumeo, pastor de los cerdos”<sup>148</sup>,  
“y, joh, Eumeo!, dijiste con voces de mofa...”<sup>149</sup>

fabriqué  
entonces  
en mi magín  
este juguete,

---

<sup>147</sup> Homero, *Odisea*, XIV, 55, 165, 360, 442, 507; XVI, 60, 135, 464; XVII, 272, 311, 380, 512, 579.

<sup>148</sup> Homero, *Odisea*, XV, 325.

<sup>149</sup> Homero, *Odisea*, XXII, 194.

que no armara *La Odisea* una princesa siciliana, escondida  
debajo de la figura de Nausícaa<sup>150</sup>, hija  
fantástica  
de Homero<sup>151</sup>,  
sino Timea, la hermana pequeña de Ulises,  
la amiga  
furtiva  
de Eumeo,  
apartada de él,  
y malmaridada

sí,  
también a mí me pareció pronto,  
detrás de Samuel Butler y Robert Graves,  
que era el poema  
hembra,  
y ahora me ha entretenido fantastigar que vale el himeneo de  
unas bodas  
que no,  
de unas bodas melancólicas  
y algo incestuosas,  
que estorbó doña Anticlea,  
y que Timea lo escribió en la arena de su isla, frontera  
de Ítaca,  
para su principito,  
we'll  
always  
have,  
if not Paris,  
at least  
these words (words,  
words)

---

<sup>150</sup> Samuel Butler, *La autora de La Odisea* (1897).

<sup>151</sup> Robert Graves, *La hija de Homero* (1955).



# huesa de Zeus

\*\*\*\*\*

en los juegos de Calcis, que lloraban  
la muerte del rey Anfidamante de Eubea,  
hubo un *Certamen* de ingenios entre Homero  
y Hesíodo

Hesíodo desafió a Homero, mira si puedes, apoyado  
en el dudoso bastón de tu Musa  
barragana,  
cantar algo que no pudiese ser ahora,  
ni luego,  
ni hubiera sido  
antes,  
jamás

Homero, sentado en su sillita, pulsó  
la cítara,  
y cantó,  
nunca  
rodearán  
con ruido  
los carros  
funerales  
la tumba  
de Zeus

\*\*\*\*\*

Epiménides, zagal algo descuidado,  
y culero,  
dejó a las ovejas que pastoreaba fuera, a ramonear,  
y entró en la gruta,  
y durmió cincuenta y siete años,  
y salió de su sueño enterado,  
y alunado,

y fue porque la cueva la señoreaba Zeus  
Rupestre.<sup>152</sup> Iba a ser  
desde ahora  
su beato  
trovador. A su muerte,  
cuando las lloronas fueron a amortajarlo,  
vieron, al desnudarlo, que tenía la piel cubierta de una escritura  
misteriosa,  
y serían los versos de las *Cretenses*.

El apóstol Pablo los conoció, y los cita aquí,  
aquí.

Pablo había puesto a Tito de obispo en la isla de Creta,  
y lo avisaba  
por correo,  
que “son los cretenses,  
siempre,  
mentirosos:  
malas bestias, vientres  
perezosos”,  
eso afirmaba uno, “profeta”  
de sus charlatanes circuncidados”<sup>153</sup>

Clemente de Alejandría supo qué “profeta”  
decía, y fuera  
aquel Epiménides de Cnosos

y Crisóstomo, en su tercera *Homilía*,  
‘Sobre Tito’,  
quiso probar las novelorías de los cretenses,  
y dijo a suseñor, sí,  
¿sabes?,

---

<sup>152</sup> Diógenes Laercio, *Vidas (...) de los filósofos...*

<sup>153</sup> San Pablo, *Epístola a Tito*, I, 12.

hasta una tumba cavarón que decían que ocupabas tú,  
tú, que nunca has muerto, y serás  
siempre

Pablo visitó en Atenas un “altar”  
dedicado a un “Dios  
desconocido”,  
y sería,  
claro,  
decía,  
este Mesías que yo digo,  
y “en él vivimos,  
y nos movemos,  
y somos,  
como aseguran algunos de vuestros poetas”<sup>154</sup>

nosotros sabemos los versos que usó Pablo por un comentario  
en siríaco de Isho’dad de Merv sobre los *Hechos de los apóstoles*: Minos,  
rey

con cuentos  
y cuernos  
de Creta,  
se querellaba en sus oraciones a Zeus contra sus sujetos,  
“te fabricaron una tumba, a ti, el Santo, el Alto, mienten  
siempre, son malas bestias, vientres perezosos,  
pero tú no estás muerto: vives y habitas esto para siempre,  
pues en ti vivimos nosotros, y hallamos  
nuestro ser”

Calímaco Cireneo, en su *Himno* primero, “a Zeus”,  
en conversación  
rimada  
con “el Padre”,

---

<sup>154</sup> *Hechos de los apóstoles*, XVII, 22 – 28.



cita  
también  
el cuarteto,  
pone a los cretenses de embusteros, sí,  
una tumba, Oh  
Señor,  
construyeron para ti, pero tú  
no has muerto,  
sino que eres para siempre

un esolio  
meapilas  
al *himno* de Calímaco  
se esfuerza en explicar el error  
abominable:  
en la inscripción  
primera, verdadera,  
en la piedra,  
se leía,  
“tumba  
de Minos,  
hijo de Júpiter”,  
pero los años borraron el nombre del rey de Creta,  
y el “hijode”

la *Biblioteca* de Focio, Patriarca de Constantinopla,  
cuenta entre las *Cosas memorables* que apunta Atenodoro de  
Eretria

lo de Medea y Tetis, que pusieron de árbitro de su belleza  
a Idomeneo, rey de Creta. Éste  
prefirió a la Nereida, la hija  
del Viejo del Mar,  
y la bruja echó una maldición a los cretenses, que mintiesen,  
como su alcalde,  
desde ahora,  
siempre

\*\*\*\*\*

Nono, en el Libro Octavo de su *Dionisiaca*,  
cuenta que Hera,  
en el curso de sus celosas correrías,  
halló a Ápate,  
la demonia, hija  
de la Noche,  
y máscara del Engaño,  
en Amnisos, cerca del Monte Dicte, es que  
favorecía a los cretenses, apóstoles  
de la mentira,  
y gustaba de rondar “la falsa tumba de Zeus”

\*\*\*\*\*

Evémero de Mesina, en su novelón,  
llega a la isla de Pancaya,  
y encuentra un templo con un rol de reyes terrenales  
aupados a dioses: hace,  
por ejemplo,  
a Afrodita estrellera  
y alcahueta,  
con conventillo en Chipre,  
y cuenta la muerte del rey Zeus, que fue  
de viejo,  
y su sepultura en Cnosos,  
y en la lápida  
ponía,  
ZAN KPONNOY,  
o sea, Zan (su nombre  
dorio),  
el hijo de Crono<sup>155</sup>

---

<sup>155</sup> Evémero de Mesina, *Historia sagrada*.

\*\*\*\*\*

Pitágoras, en traje de carnero negro,  
fue iniciado en ciertos misterios, en la cueva del Ida, en Creta,  
y escribió sobre la tumba de su señor  
nuevo  
un epigrama que decía, aquí  
está enterrado Zan, al que ellos llaman  
Zeus<sup>156</sup>

\*\*\*\*\*

Clemente de Alejandría echaba en el rostro de los griegos sus  
cabezonas idolatrías,  
y publicaba la muerte de Leda, y de Zeus, su amigo  
gamberro,  
debajo de todas sus figuras de pájaro, buscadlo  
debajo de la tierra,  
no en el cielo,  
la gente de Creta os lo confirmará, Calímaco  
también<sup>157</sup>

\*\*\*\*\*

el año 1415 el curita Cristoforo Boundelmonti se tropezó,  
en el Monte Juktas,  
en Creta,  
con la “sepultura de Júpiter Máximo”,  
y un epitafio con las letras  
borradas

\*\*\*\*\*

Homero derrotó a Hesíodo sosteniendo sus versos (son,  
por poco,  
divinos)  
sobre la imposibilidad de la sepultura de Zeus

---

<sup>156</sup> Porfirio, *Vida de Pitágoras*.

<sup>157</sup> Clemente de Alejandría, *Exhortación a los griegos* (ha. 150 – 215 d. C.).

la noticia de su hoya,  
en Creta,  
la contradecían con argumentos dudables sus devotos,  
y los seguidores de aquel Cristo que se acabó,  
y no,  
en la cruz,  
ni unos ni otros toleraban el escándalo del dios  
muerto,  
que se pudre debajo de la tierra

sólo la publican,  
¿ves?,  
Evémero de Mesina, que defendía que los dioses eran reyes muy  
aumentados por las novelorías de los hombres,  
y Pitágoras, que conoció nuestras suertes  
secretas,  
y Clemente de Alejandría,  
que combatía a los gentiles amontonando a sus dioses fabulosos  
en el cementerio,  
y los clerizontes de Creta, que buscaban empezar un  
caminodesantiago  
irreligioso

yo rompo la puerta del nicho que encierra el cuerpo de Zeus,  
acaricio,  
temblando,  
sus huesos  
maravillosos

## índice

otras pocas fabliellas de griegos  
que trae este bárbaro en enagüillas prestadas

- Sibilinas...**3**
- Zeus follón...**29**
- meteóricas corridas de un dios crápula...**103**
- Encinas...**111**
- flores quejicosas...**113**
- Agamedes y Trofonio, talentudos maestros de obras...**115**
- *historias* cretinas...**119**
- materia de Troya...**145**
  - Electra...**145**
  - Mérope...**147**
  - nidiós...**148**
  - sobre los Dioscuros...**150**
  - objeciones del mariquita fingido...**153**
  - acerca de Protesilao...**154**
  - irreverencias de Diomedes, el Tidida...**158**
  - *vida* siguiente de Odiseo...**160**
  - acerca del capitán de los gorrinos de Ulises...**161**
- huesa de Zeus...**165**